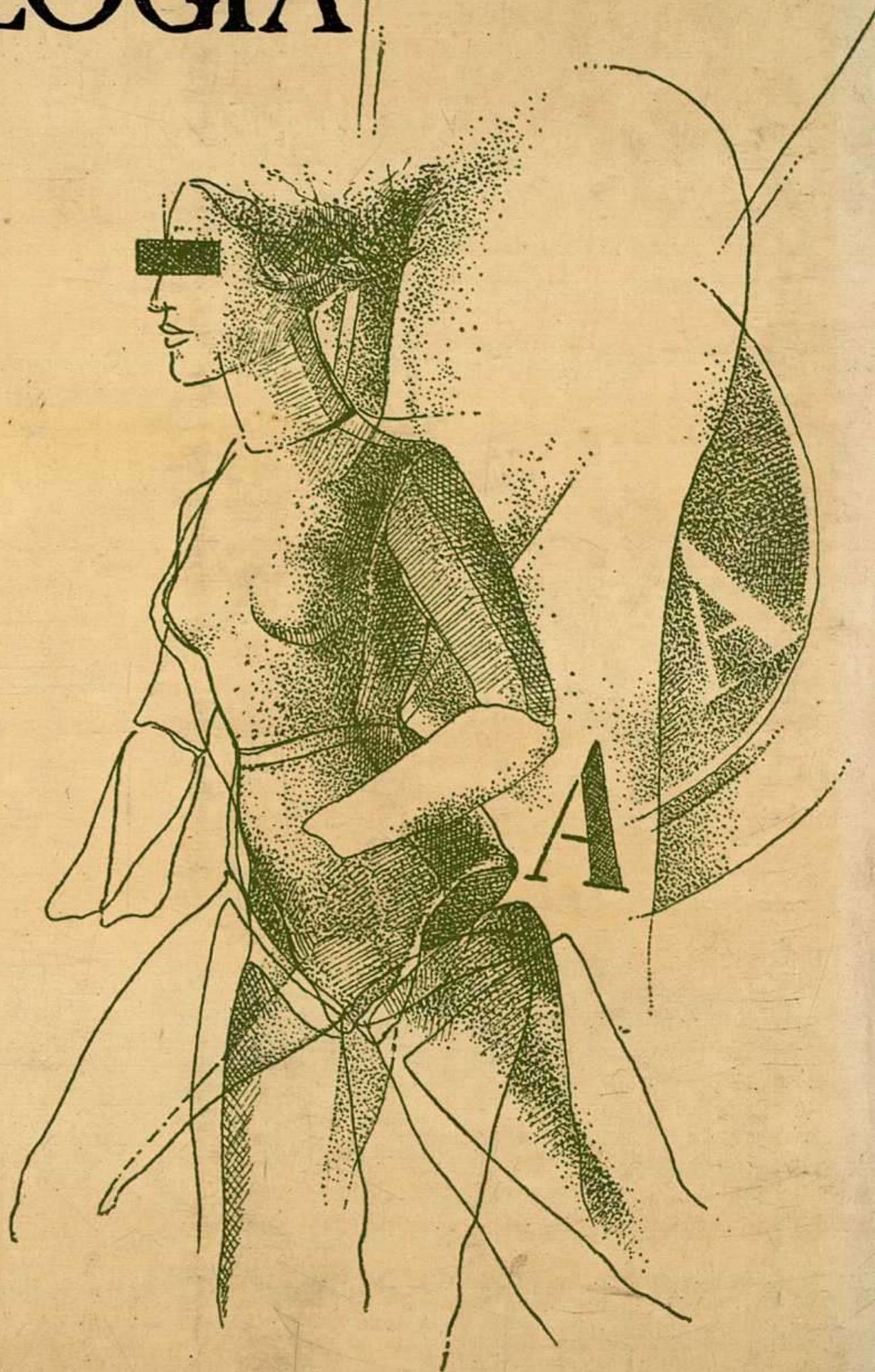


# POETAS DEL EXILIO

## ANTOLOGIA POETICA



ediciones  
**litoral**

José Luis Prieto

TEXTOS DE: León Felipe - Antonio Machado - Rafael Alberti José Bergamín - Emilio Prados Manuel Altolaguirre - Jorge Guillén - Luis Cernuda - Federico García Lorca - José Moreno Villa - Ramón Gómez de la Serna Concha Méndez - Pedro Salinas José María Quiroga Pla - Antonio Espina - Alfonso Reyes Eugenio Frutos - Rogelio Buendía - Juan Rejano - Pedro Garfias - Francisco Giner de los Ríos - Josep Carner - Juan Ramón Jiménez - Juan José Domenchina - Max Aub - Miguel Hernández - Paulino Masip - Benjamín Jarnés - Eugenio Imaz Juan Larrea.

## LITORAL

Dirección, Redacción  
y Administración:

Urbanización La Roca, 107 - C

TORREMOLINOS  
(Málaga)

Teléfono 384200 - Ext. 107 - C

Distribuye:

**VISOR LIBROS**

Calle del Roble, 22

MADRID - 20

LITORAL





León Felipe

# LITORAL

¡Oh, este viejo y rolo violin!



Voy a decirle a vos

Hace ocho años que yo no iba al teatro ni hablaba con nadie. Quería irme a vivir como Juan, pero cuando se murió mi amigo el Jacobo me escribiste un poema... y yo me escribí, hasta que salió este libro con una manera muy ligera. Yo estoy acostumbrado. Y es lo mismo, a veces los poemas principalmente, porque como Calvo (Buenos días, Calvo!) que el poeta escribe para decir las cosas que le pasan.

Padre hoy aquí,

recogido hace más de medio siglo

en las ruinas de la casa de España...

y después que he hallado esta mañana

en las esquinas

de los últimos palacios

dentados por Uruchurru.

LITORAL



# León Felipe

¡Oh, este viejo y roto violín!

*A los ochenta años de edad, León Felipe escribió su poema a la muerte de un amigo, que intituló Angeles y que publicó en su libro ¡Oh, este viejo y roto violín!*

Voy a decir otra cosa:

Hace ocho años que yo no leía, ni escribía ni hablaba con nadie... quería irme de aquí como fuese; pero cuando se murió mi amigo, el jorobadito Rubén, yo escribí este poema... y seguí escribiendo, hasta que salió este libro casi de una manera milagrosa. Yo estoy asombrado. Y os lo cuento, a vosotros los poetas principalmente, porque creo como Celaya (¡Buenos días, Celaya!) que el poeta escribe para decir las cosas que le pasan:

Piedras hay aquí,  
recogidas hace más de medio siglo  
en las viejas carreteras de España...  
y piedras que he hallado esta mañana  
en los escombros  
de los último palacios mexicanos  
derruidos por Uruchurtu.

Todas pequeñas y ligeras...

símbolos exactos de mi vida.

Piedras encontradas en la escarcela de  
un viejo publicano que no sabe rezar.

Piedras sacadas del pozo seco y oscuro,  
donde se encuentra cautiva, encadenada y ahogándose,  
la luz redentora del mundo y que hay que salvar con  
una maroma de lágrima.

Piedras de cementerio...

Piedras recogidas  
en las sepulturas de los grandes españoles  
desterrados y enterrados en el destierro...

Piedras elegíacas...

¡Oh Moreno Villa, te debo una elegía!

Y a vosotros también, amigos ilustres:

Altamira,

Canedo,

Barnés (Domingo y Francisco, Paco),

Castrovido,

Albornoz,

Pío del Río Hortega,

Miguel Prieto,

José Oteiza,

José Andrés,

Ruiz Funes,

Fernández Clérigo,

Fraile,

Rioja,

Arteta,

Giral,

Souto,

García Lesmes,

Eugenio Imaz,

Nicolau d'Olwer,

Cernuda,

Domenchina...,

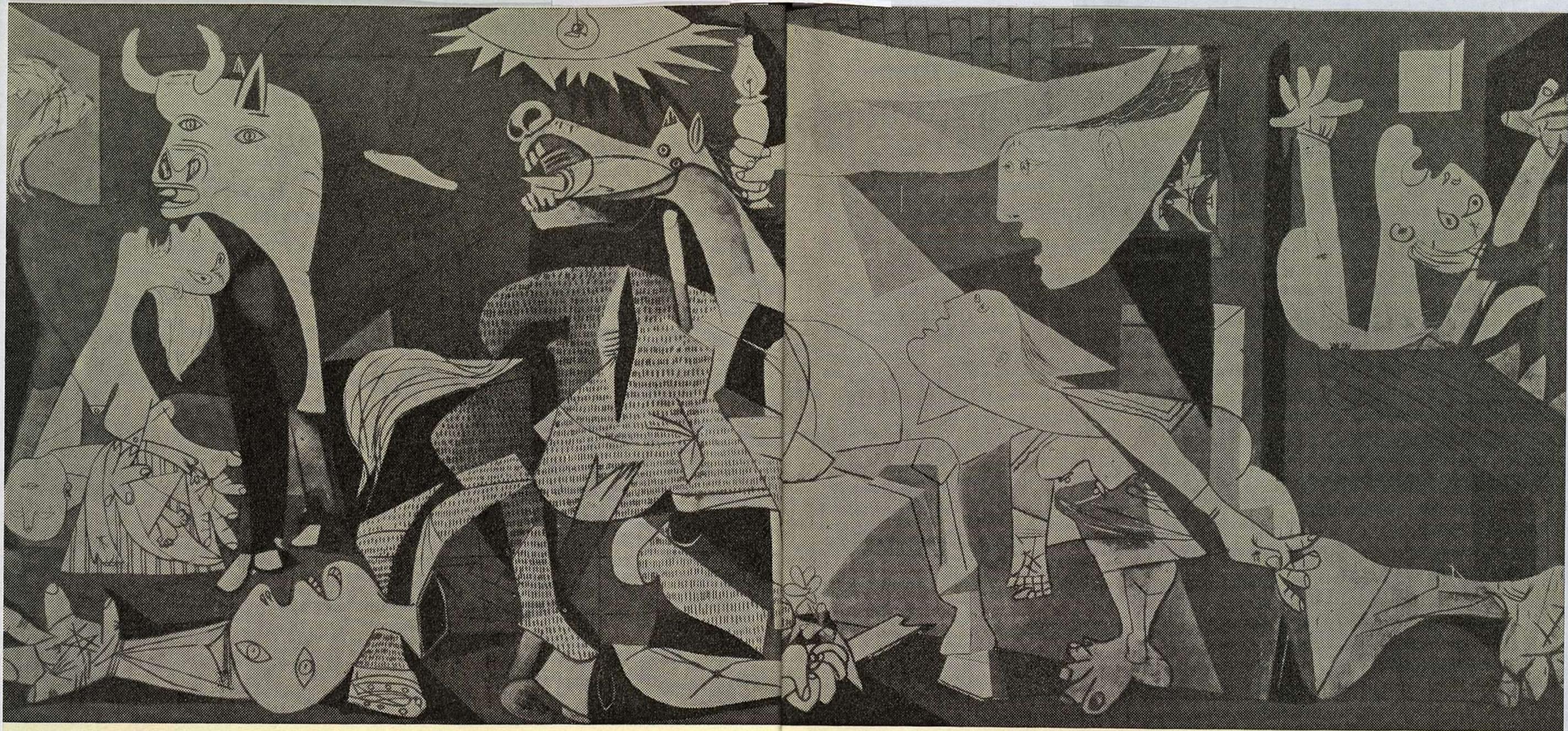
Santuyano,

Emilio Angélico,

Indalecio Prieto,

Rocafull,

Barroso,  
Eustaquio Ruiz,  
Ceferino,  
Ugarte,  
Abascal,  
Andrés Ribó,  
Perucho,  
Blas López Fandos,  
Llano de la Encomienda,  
Dorronsororo...  
La letanía es larga... larga, larga, larga...  
y ya no tengo memoria.  
Se me cansa la mano.  
Ya no veo bien...  
Sé que faltan muchos... ¡Perdonadme!  
¡A todos os debo una elegía!  
Y a ti... a ti... español desconocido,  
pobre refugiado anónimo  
cuyo nombre se ha borrado ya  
de tu humilde cruz de madera...  
¡a ti... a ti también te debo una elegía!



*"El "Guernica", —negro, gris y blanco— queda para siempre como testimonio inmortal del arte. El pintor ha puesto en él su verdad poética más pura, más cruelmente desnuda, descarnada, desenmascarada de las fogosas apariencias de sus otros lienzos. Y esta terrible desnudez verdadera nos hiera con la interrogación dramática de su propia angustia".*

JOSÉ BERGAMÍN

*"El más extraordinario destructor y creador de formas de nuestro tiempo, por no decir de todos los tiempos".*

ANDRÉ MALRAUX

Reproducción publicada en el número 23-24 de "Litoral" en el homenaje "A los 90 años de Picasso" (Diciembre, 1971 - Enero, 1972).



# Antonio Machado

EL POETA Y LA MUERTE

Se le vio caminar solo con ella.

sin miedo a su guarda.

—Ya el sol en torre y torre; los martillos

en yunque-yunque y yunque de las torres.

¡Habla Federico!

repetiendo a la muerte. Ella escuchaba.

“Porque ayer en mi verso, conmovido aún por

sonaba el golpe de tus secas palmarinas sobre las

y diste el hielo a mi cantar que el viento levanta

a mi tragedia de tu corazón, oh noche oscura

te conté la aventura de mi vida, de mi amor

los ojos que te miraban al salir con el viento

tus cabellos que el viento levanta con el viento

los rojos labios donde te besaba...

## I

### EL CRIMEN

Se le vio, caminando entre fusiles,

por una calle larga,

salir al campo frío,

aún con estrellas, de la madrugada.

Mataron a Federico

cuando la luz asomaba.

El pelotón de verdugos

no osó mirarle la cara.

Todos cerraron los ojos;

rezaron: ¡ni Dios te salva!

Muerto cayó Federico

—sangre en la frente y plomo en las entrañas—

...Que fue en Granada el crimen

sabed —¡pobre Granada!—, en su Granada...

## EL POETA Y LA MUERTE

Se le vio caminar solo con Ella,  
 sin miedo a su guadaña.  
 —Ya el sol en torre y torre; los martillos  
 en yunque-yunque y yunque de las fraguas.  
 Hablaba Federico,  
 requebrando a la muerte. Ella escuchaba.  
 “Porque ayer en mi verso, compañera,  
 sonaba el golpe de tus secas palmas,  
 y diste el hielo a mi cantar, y el filo  
 a mi tragedia de tu hoz de plata,  
 te cantaré la carne que no tienes,  
 los ojos que te faltan,  
 tus cabellos que el viento sacudía,  
 los rojos labios donde te besaban...  
 Hoy como ayer, gitana, muerte mía,  
 qué bien contigo a solas,  
 por estos aires de Granada, ¡mi Granada!”.

## III

Se le vio caminar...

Labrad, amigos,  
 de piedra y sueño, en la Alhambra,  
 un túmulo al poeta,  
 sobre una fuente donde llora el agua,  
 y eternamente diga:  
 el crimen fue en Granada, ¡en su Granada!

# Rafael Alberti

Querida niña Aitana:  
esta clara mañana  
de Otoño entre los pinos  
y oscuros cedros de la Fernesina,  
pienso en la Torre Azul de los Molinos  
y en el pequeño mar dulce de tu piscina.  
¿Eres feliz? Con poco y mucho, Aitana.  
Lo eres  
porque ya tienes todo lo que quieres,  
aunque yo bien quisiera  
que siempre a todas horas mi ventana  
en libertad a tu jardín se abriera.  
Pero, tú bien lo sabes, todavía,  
después de tantos años, tristemente  
se sigue abriendo involuntariamente  
en tantos sitios donde no querría.

Te escucho por teléfono. Y me suena  
en tu voz la del mar. Punta del Este.  
Al castillo de sol, conchas y arena,  
la arremetida del mastín celeste  
de la espuma lo arrasa.

Playas más que dichosas.

Buenos Aires. El patio de una casa  
con glicinas y rosas  
y estrellas federales.

El Lange-Ley, Aitana. Por las Heras  
y Canning, en hileras,  
los verdes uniformes colegiales.

Cuántas Aitanas veo en desasidas  
imágenes graciosas y ligeras,  
sin contar las perdidas  
o algunas que no quiero  
me borren las Aitanas que prefiero.

Primavera en Cheng-tú.

La Montaña de Buda. Y el Primero  
de Mayo, bajo un cielo de bambú,  
cimbreado en Pekín un pueblo entero.

Vamos.

Por las barrancas del Paraná, dormidos  
te esperan los caballos y las ranas  
y los loros gritando a toda hora  
y los desprevenidos  
mudos pasos al sol de las iguanas  
y la Katy tranquila y Muki ladradora.

Nuevamente regreso  
al paisaje romano,  
por suerte mía ileso,  
después de tanto andar en aeroplano.

Via dei Riari. Aitana, qué sorpresa  
te reserva el otoño a tu llegada.

Mi estudio, mi taller  
dejó de ser promesa  
para ser  
una jaula encantada.

Los árboles son míos.  
Los del Orto Botánico que abraza  
de verdor y silencio la terraza,  
el concierto de píos y de píos  
de los pájaros, mías  
también las plantas casi ya murientes  
del balcón de la casa en que vivías.

Y aquí termino, Aitana.

Sé que llegas mañana.

Te esperamos

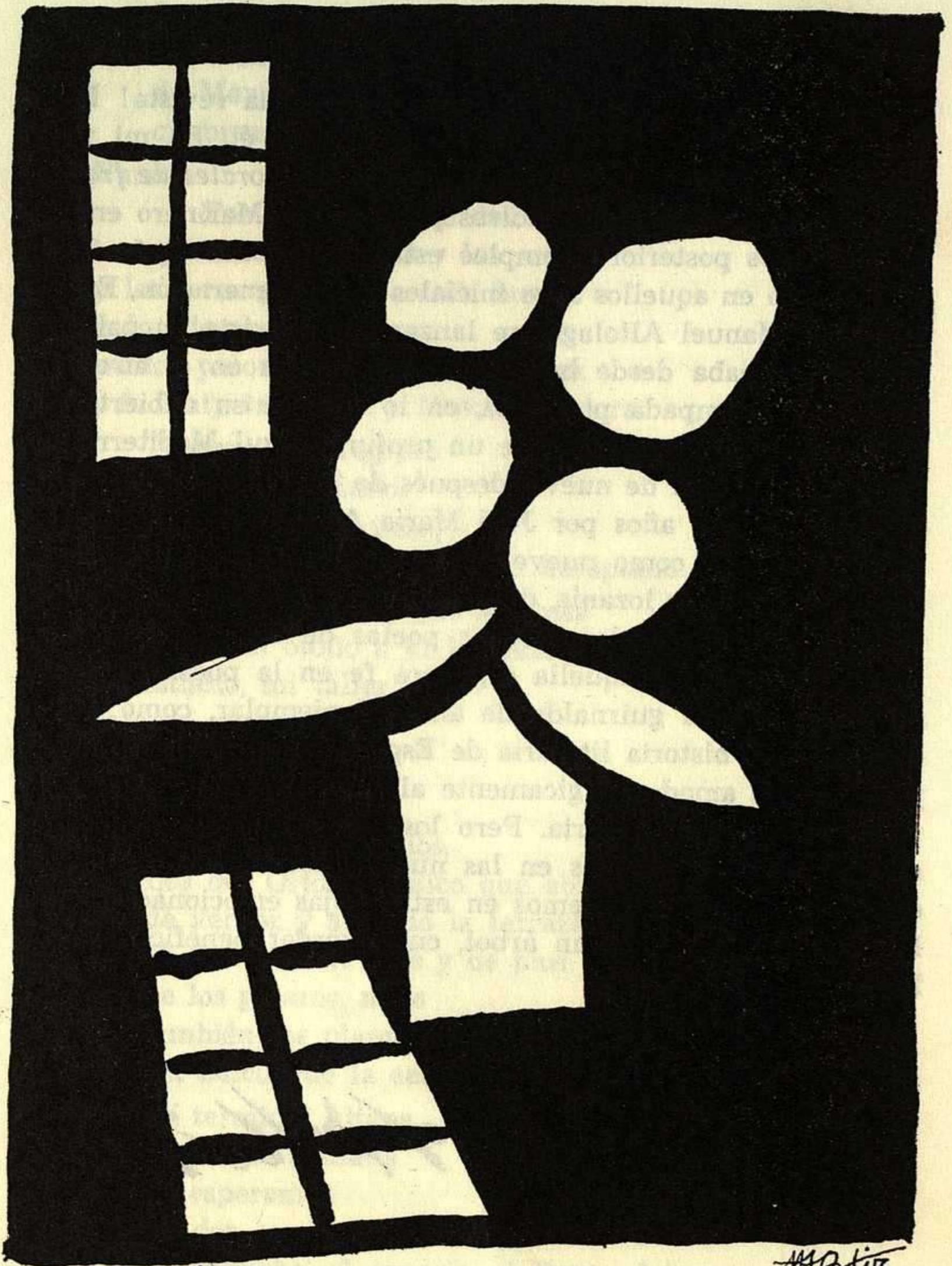
los dos con todo el coro  
de Babucha, el canario, el Buco, el loro  
y, tal vez ya en el aire, te besamos.

Palabras previas al libro "POESIA" (HISTORIA DE "LITORAL"), recientemente publicado por Detlev Avvermann (Frankfurt) y Ediciones Turner (Madrid).

LITORAL. ¡Qué bellísimo nombre para una revista! Debo recordar que yo he tenido algo que ver con él. En mi viejo soneto "A un capitán de navío" ...por ti los litorales de frentes serpentinadas... y en muchos otros poemas de "Marinero en tierra" y libros posteriores, empleé esta palabra con tanto éxito, que cuando en aquellos años iniciales de mi generación, Emilio Prados y Manuel Altolaguirre lanzaron la revista, la palabra, que ya ondeaba desde hacía tiempo repetida en el aire, fue elegida y estampada por ellos, en lo alto de su cubierta, en bellos caracteres negros sobre un profundo azul Mediterráneo. Y ahora está aquí de nuevo, después de revivida heroicamente en estos últimos años por José María Amado al frente de los nueve números, como nueve olas espumeantes del litoral malagueño, plenas de lozanía, de nítido vigor y frescura. Maravilla de vernos otra vez, los jóvenes poetas de entonces, en estas páginas, unidos en aquella cegadora fe en la poesía, entrelazados en aquella guirnalda de amistad ejemplar, como jamás existió en la historia literaria de España. Cuántos han muerto ya —el más amado, trágicamente allí, en su propia tierra— y tantos fuera de su patria. Pero los pocos que quedamos nos sentimos vivos, clavados en las nuevas horas batalladoras de entonces, y nos reconocemos en estas hojas emocionadas como las ramas iniciales de un árbol, cuyo verdor benéfico se prolonga sin fin.

Pablo Alberti

# Manuel Angeles Ortiz



SOMBRA LUMINOSA

MA Ortiz  
1974

José Bergamín

TRES SONETOS A CRISTO CRUCIFICADO  
ANTE EL MAR

PARIS, 1937

A Jacques Raïssa Maritain.

*"Solo, a lo lejos, el piadoso mar."*

UNAMUNO

I

No te entiendo, Señor, cuando te miro  
frente al mar, ante el mar crucificado.  
Solos el mar y tú. Tú en cruz anclado,  
dando a la mar el último suspiro.

No sé si entiendo lo que más admiro:  
que cante el mar estando Dios callado;  
que brote el agua, muda, a su costado,  
tras el morir, de herida sin respiro.

O el mar o tú me engañan, al mirarte  
entre dos soledades, a la espera  
de un mar de sed, que es sed de mar perdido.

¿Me engañas tú o el mar, al contemplarte  
ancla celeste en tierra marinera,  
mortal memoria ante inmortal olvido?

## II

Ven ya, madre de monstruos y quimeras,  
paridora de música radiante:  
ven a cantarle al Hombre agonizante  
tus mágicas palabras verdaderas.

Rompe a sus pies tus olas altaneras  
deshechas en murmullo suspirante.  
De la nube sin agua, al desbordante  
trueno de voz, enciende tus banderas.

Relampaguea, de tormentas suma,  
la faz divinamente atormentada  
del Hijo a tus entrañas evadido.

Pulsa la cruz con dedos de tu espuma.  
Y mece, por el sueño acariciada,  
la muerte de tu Dios recién nacido.

## III

No se mueven de Dios para anegarte  
las aguas por sus manos esparcidas;  
ni se hace lengua el mar en tus heridas,  
lamiéndolas de sal, para callarte.

Llega hasta ti la mar, a suplicarte,  
madre de madres por tu afán transidas,  
que ancles en sus entrañas doloridas  
la misteriosa voz con que engendrarte.

No hagas tu cruz espada en carne muerta;  
mástil en tierra y sequedad hundido;  
árbol en cielo y nubes arraigado.

Madre tuya es la mar: sola, desierta.  
Mírala tú que callas, tú caído.  
Y entrégale tu grito arrebatado.

\* \* \*

Guardabas tu secreto  
y yo guardaba el mío.  
Ninguno de los dos  
queríamos decírnoslo.

Hasta que de repente  
un buen día supimos  
que era el mismo secreto  
el que no nos decíamos.

Dicen que España está españolizada,  
mejor diría, si yo español no fuera,  
que lo mismo por dentro que por fuera  
lo que está España es como amortajada.

Por tan raro disfraz equivocada,  
viva y muerta a la vez de esa manera,  
se encuentra de sí misma prisionera  
y furiosa de estar ensimismada.

Ni grande ni pequeña, sin medida,  
enorme en el afán de su entereza,  
única siempre pero nunca unida;

de quijotesca en quijotesca empresa,  
por tan entera como tan partida,  
se sueña libre y se despierta presa.

### DESPUES DE LEERTE

*No me han sorprendido tus versos. Aunque sea con frase manida te diré que son muy buenos y que a mi parecer has encontrado una forma muy justa: la estricta —lo elegante es lo estricto— la que se da sin buscarla y por eso no es de ayer ni de hoy, sino cronoprecisa. La que tiene que ser y sólo así es. El corte del poema, a veces —como en estos "magníficos" de Madrid— de gran línea clásica, no baja antes realza lo original, lo actual. Lo tuyo. El ingenio de Bergamín, con su dimensión de profundidad (sin la cual no sería el tuyo) y con su punto arriba, sobre la i-dea. Otra cosa. ¿Llamaremos corazón al corazón? Por mí, sí, siempre. Por esto, el valor entero es valor, pero en tus versos. Una como luz palpitante en aquella mesurada rondura. Emoción. Sin ella no hay poesía que valga.*

*Te felicito y abrazo.*

ANTONIO

Carta de Antonio Espina a José Bergamín, acusándole  
recibo de su libro: RIMAS Y SONETOS REZAGADOS.

# Emilio Prados

5 de abril

Golpeé con mi voz, con mi palabra  
—no sé dónde, ni lo sabré jamás—:  
nadie me abrió.

Saqué mi sangre, la extendí en redondo  
—yo al centro interno, extraña ella de mí—,  
la atravesé, llegando hasta su origen  
de un golpe:

¡Vuelto estoy a la vida!

(De *Ultimos Poemas*)

## Canción

No es lo que está roto, no,  
el agua que el vaso tiene:  
lo que está roto es el vaso  
y, el agua, al suelo se vierte.

No es lo que está roto, no,  
la luz que sujeta al día:  
lo que está roto es el tiempo  
y en la sombra se desliza.

No es lo que está roto, no,  
la sangre que te levanta:  
lo que está roto es tu cuerpo  
y en el sueño te derramas.

No es lo que está roto, no,  
la caja del pensamiento:  
lo que está roto es la idea  
que la lleva a lo soberbio.

No es lo que está roto Dios,  
ni el campo que El ha creado:  
lo que está roto es el hombre  
que no ve a Dios en su campo.

(De *Llanto en la sangre*)

Maruja Mallo



*“Huella”*

se torna el país al río  
y después a la tarde  
que se va por América  
leando en la cubierta  
de su gran transatlántico.

(De las láminas -Impresión  
y otros poemas)

(Del libro La huella)

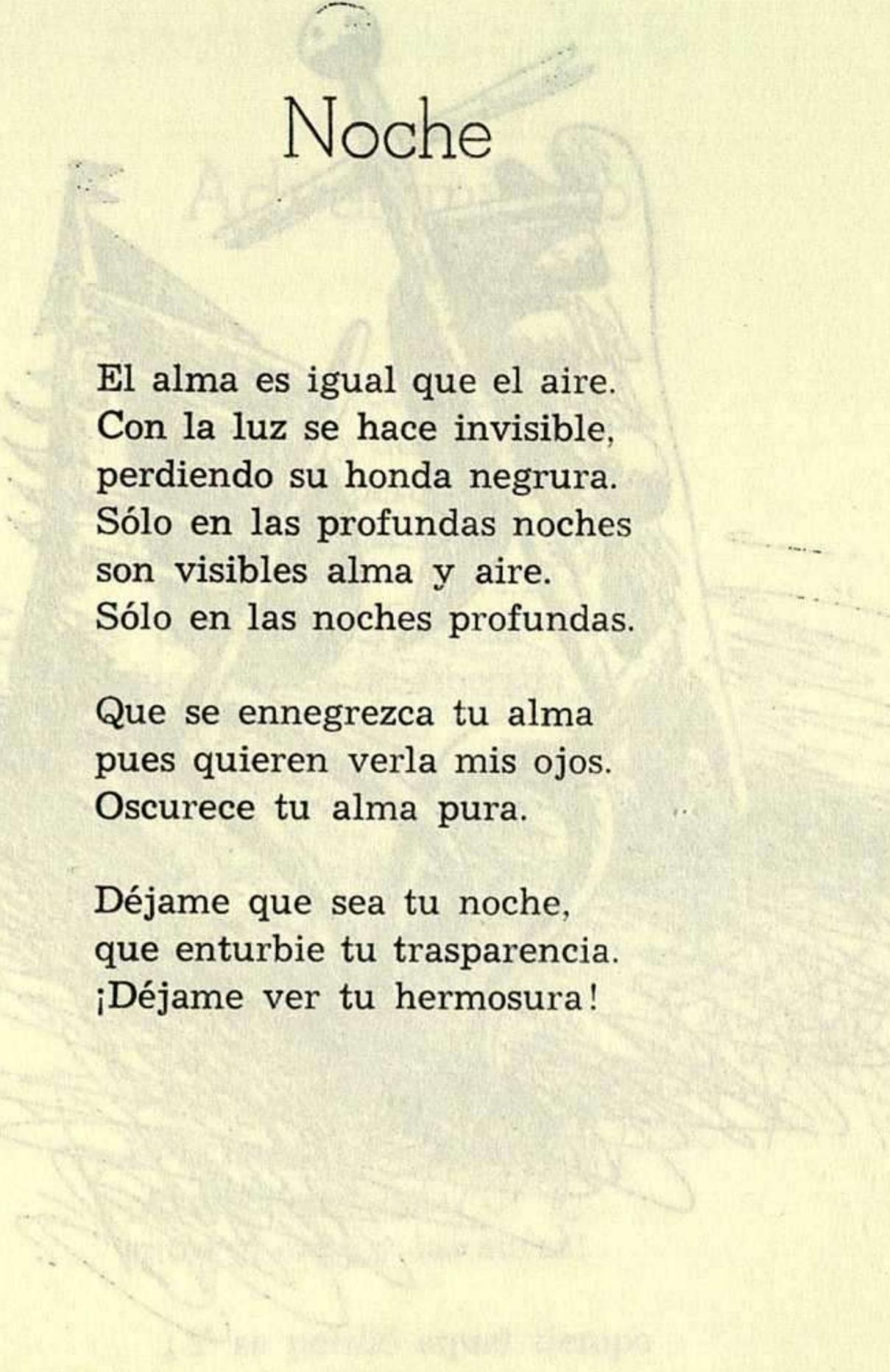
109

# Manuel Altolaguirre

## Manantial y ocaso

Ojo, no por su forma,  
si por estar a llanto sometido.  
Por ceja, espeso verde enmarañado,  
liso y pendiente campo por mejilla.  
Las casas dan al viento sus senderos,  
mientras, para cortar la flor del valle,  
clavándose sus rayos inferiores  
baja a la tierra el sol, aureolado.  
Cuando se oculte entre las yerbas altas,  
las blancas ropas que tendió en sus rayos  
la guapa lavandera de la aurora,  
en vidrios paralelos,  
deshiladas caerán.  
Carne dulce del árbol,  
el viento de piel rosa,  
con su mano sostiene  
su abanico naranja.  
La noche —negro médico—  
le toma el pulso al río  
y despide a la tarde,  
que se va para América  
leyendo en la cubierta  
de su gran trasatlántico.

(De *Las Islas Invitadas*  
y otros poemas)



## Noche

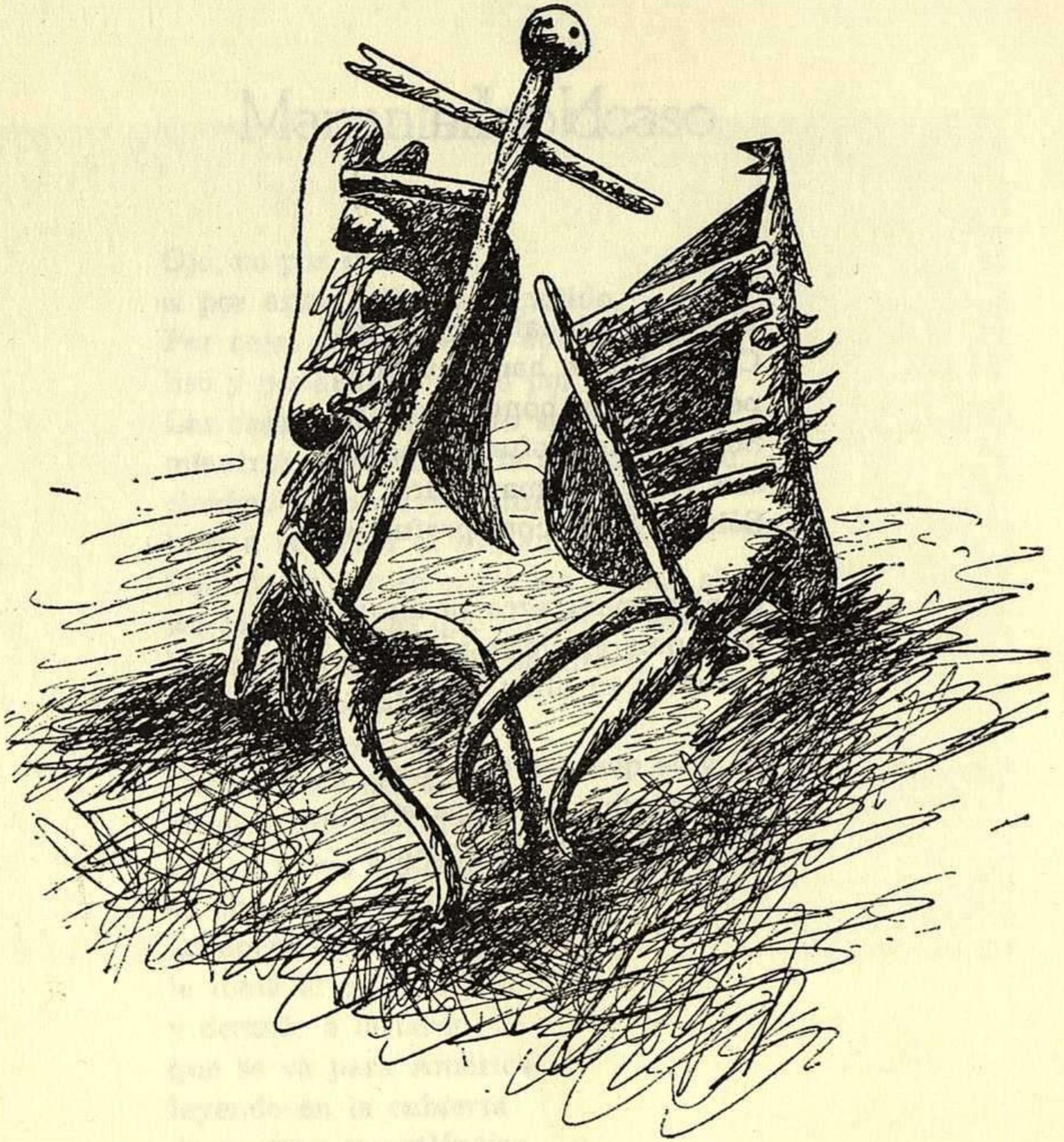
El alma es igual que el aire.  
Con la luz se hace invisible,  
perdiendo su honda negrura.  
Sólo en las profundas noches  
son visibles alma y aire.  
Sólo en las noches profundas.

Que se ennegrezca tu alma  
pues quieren verla mis ojos.  
Oscurece tu alma pura.

Déjame que sea tu noche,  
que enturbie tu transparencia.  
¡Déjame ver tu hermosura!

(Del libro *Lo Invisible*)

# Benjamín Palencia



Jorge Guillén

## Advenimiento

¡Oh luna! ¡Cuánto abril!  
¡Qué vasto y dulce el aire!  
Todo lo que perdí  
volverá con las aves.

Sí, con lasavecillas  
que en coro de alborada  
pían y pían, pían  
sin designio de gracia.

La luna está muy cerca,  
quieta en el aire nuestro.  
El que yo fui me espera  
bajo mis pensamientos.

Cantará el ruiseñor  
en la cima del ansia.  
¡Arrebol, arrebol  
entre el cielo y las auras!

¿Y se perdió aquel tiempo  
que yo perdí? La mano  
dispone, dios ligero,  
de esta luna sin año.

## Cima de la delicia

¡Cima de la delicia!  
Todo, en el aire, es pájaro.  
Se cierne lo inmediato  
resuelto en lejanía.

¡Hueste de esbeltas fuerzas!  
¡Qué alacridad de mozo  
en el espacio airoso,  
henchido de presencia!

El mundo tiene cándida  
profundidad de espejo:  
las más claras distancias  
sueñan lo verdadero.

¡Dulzura de los años  
irreparables! ¡Bodas  
tardías, con la historia  
que desamé a diario!

¡Más, todavía más!  
Hacia el sol, en volandas,  
la plenitud se escapa.  
¡Ya sólo sé cantar!

## José Moreno Villa

Muerto en el destierro, muerto,  
Cuando soñaban sus ojos  
Con el azul de aquel puerto.

Pluma y pincel y paleta  
Le consolaban entonces  
Quintaesenciando Caleta.

¿Qué es vivir? Eso: con brío  
“Llenar y llenar el saco”,  
No se presenta el vacío.

Al sol de su propio islote  
Florece discreción,  
Lozana de mero brote.

Sobrio, sonriente, pulcro,  
Fue recreándose en gracia  
Desde la cuna al sepulcro.

# José Caballero



# Luis Cernuda

## Diré cómo nacisteis

Diré cómo nacisteis placeres prohibidos  
como nace un deseo sobre torres de espanto  
amenazadores barrotes hiel descolorida  
noche petrificada a fuerza de puños  
ante todos incluso el más rebelde  
apto solamente en la vida sin muros.

Corazas infranqueables lanzas o puñales  
todo es bueno si deforma un cuerpo  
tu deseo es beber esas hojas lascivas  
o dormir en esa agua acariciadora  
no importa  
ya declararán tu espíritu impuro.

No importa la pureza los dones que un destino  
levantó hacia las aves con manos imperecederas  
no importa la juventud sueño más que hombre  
la sonrisa tan noble playa de seda bajo la tempestad  
de un régimen caído.

Placeres prohibidos planetas terrenales  
miembros de mármol con sabor de estío  
jugo de esponjas abandonadas por el mar  
flores de hierro resonantes como el pecho de un hombre.

Soledades altivas coronas derribadas  
libertades memorables manto de juventudes  
quien insulta esos frutos tinieblas en la lengua  
es vil como un rey como sombra de rey  
arrastrándose a los pies de la tierra  
para conseguir un trozo de vida.

No sabía los límites impuestos  
límites de metal o papel  
ya que el azar le hizo abrir los ojos bajo una luz tan alta  
adonde no llegan realidades vacías  
leyes hediondas códigos ratas de paisajes derruidos.

Extender entonces una mano  
es hallar una montaña que prohíbe  
un bosque impenetrable que niega  
un mar que traga adolescentes rebeldes.

Pero si la ira, el ultraje el oprobio y la muerte  
ávidos dientes sin carne todavía  
amenazan abriendo sus torrentes  
de otro lado vosotros placeres prohibidos  
bronce de orgullo que nada precipita  
tendéis en una mano el misterio  
sabor que ninguna amargura corrompe  
cielos relampagueantes que aniquilan.

Abajo estatuas anónimas  
sombras de sombras miseria preceptos de niebla  
una chispa de aquellos placeres  
brilla en la hora vengativa  
su fulgor puede destruir vuestro mundo.

## Quisiera estar solo en el sur

Quizá mis lentos ojos no verán más el sur  
de ligeros paisaje dormidos en el aire  
con cuerpos a la sombra de ramas como flores  
o huyendo en un galope de caballos furiosos.

El sur es un desierto que llora mientras canta  
y esa voz no se extingue como pájaro muerto,  
hacia el mar encamina sus deseos amargos  
abriendo un eco débil que vive lentamente.

En el sur tan distante quiero estar confundido,  
la lluvia allí no es más que una rosa entreabierta,  
su niebla ríe risa blanca en el viento,  
su oscuridad, su luz son bellezas iguales.

## Estoy cansado

Estar cansado tiene plumas,  
tiene plumas graciosas como un loro,  
plumas que desde luego nunca vuelan  
más balbucean igual que loro.

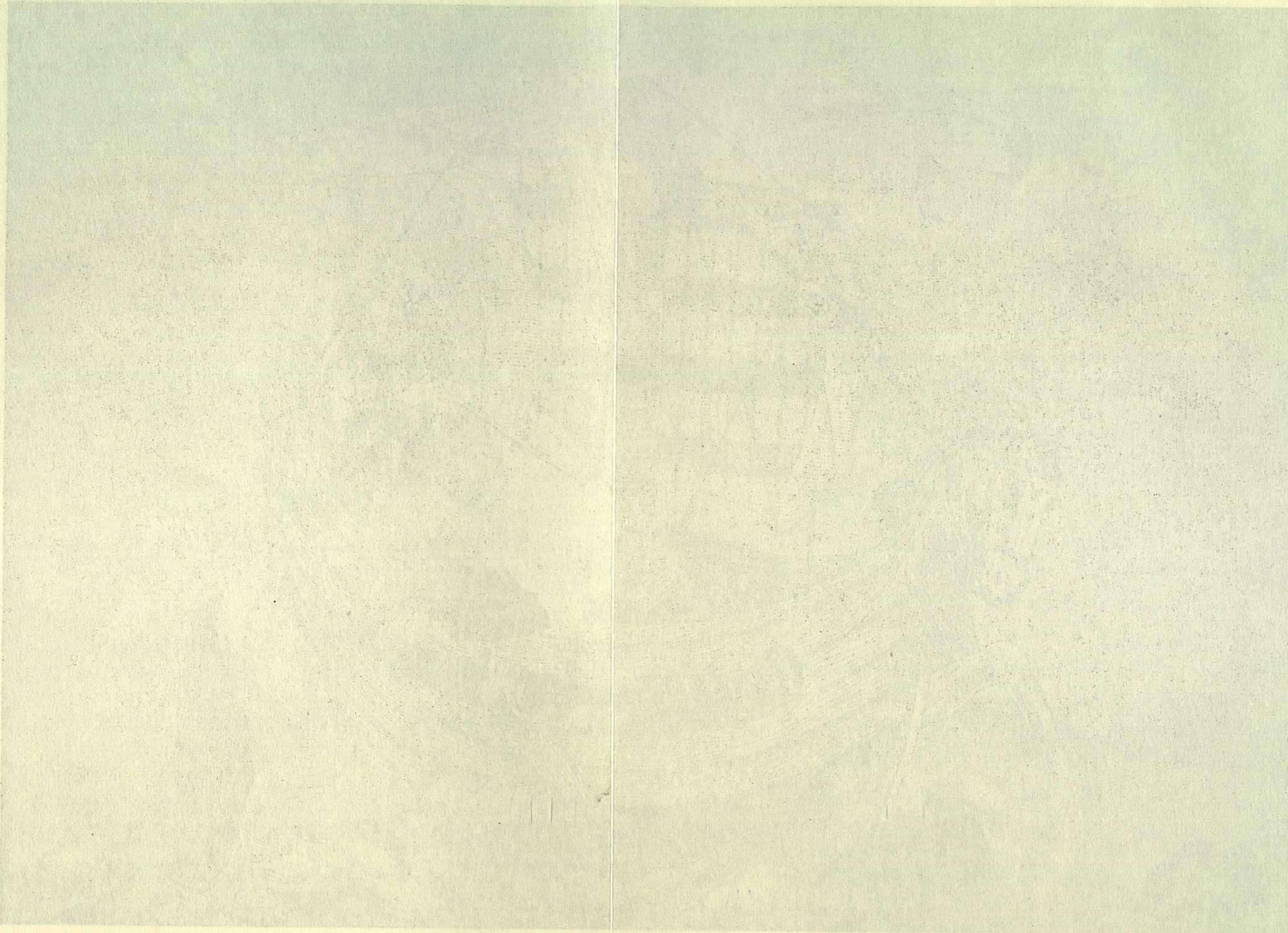
Estoy cansado de las casas  
prontamente en ruinas sin un gesto,  
estoy cansado de las cosas  
con un latir de sedas vueltas luego de espaldas.



EL REGRESO

Lorenzo Saval

Collage "El regreso"



# Federico García Lorca

## La balada del agua del mar

(1920)

*A Emilio Prados  
(Cazador de nubes)*

El mar  
sonríe a lo lejos.  
Dientes de espuma,  
labios del cielo.  
—¿Qué vendes, oh joven turbia  
con los senos al aire?  
—Vendo, señor, el agua  
de los mares.  
—¿Qué llevas, oh negro joven,  
mezclado con tu sangre?  
—Llevo, señor, el agua  
de los mares.  
—Esas lágrimas salobres  
¿de dónde vienen madre?  
—Lloro, señor, el agua  
de los mares.  
—Corazón, y esta amargura  
sería, ¿de dónde nace?  
—¡Amarga mucho el agua  
de los mares!  
El mar sonríe a lo lejos.  
Dientes de espuma,  
labios de cielo.

# Poemas sueltos

## ESTE ES EL PROLOGO

Dejaría en este libro  
toda mi alma.  
Este libro que ha visto  
conmigo los paisajes  
y vivido horas santas.

¡Qué pena de los libros  
que nos llenan las manos  
de rosas y de estrellas  
y lentamente pasan!

¡Qué tristeza tan honda  
es mirar los retablos  
de dolores y penas  
que un corazón levanta!

Ver pasar los espectros  
de vidas que se borran,  
ver al hombre desnudo  
en Pegaso sin alas,

ver la vida y la muerte,  
la síntesis del mundo,  
que en espacios profundos  
se miran y se abrazan.

Un libro de poesías  
es el otoño muerto:  
los versos son las hojas  
negras en tierras blancas,

y la voz que los lee  
es el soplo del viento  
que les hunde en los pechos  
—entrañables distancias—

El poeta es un árbol  
con frutos de tristeza  
y con hojas marchitas  
de llorar lo que ama.

El poeta es el médium  
de la Naturaleza  
que explica su grandeza  
por medio de palabras.

El poeta comprende  
todo lo incomprensible,  
y a cosas que se odian,  
él, amigas las llama.

Sabe que los senderos  
son todos imposibles,  
y por eso de noche  
va por ellos en calma.

En los libros de versos,  
entre rosas de sangre,  
van pasando las tristes  
y eternas caravanas  
que hicieron al poeta  
cuando llora en las tardes,  
rodeado y ceñido  
por sus propios fantasmas.

Poesía es amargura,  
miel celeste que mana  
de un panal invisible  
que fabrican las almas.

Poesía es lo imposible  
hecho posible. Arpa  
que tiene en vez de cuerdas  
corazones y llamas.

Poesía es la vida  
que cruzamos con ansia,  
esperando al que lleva  
sin rumbo nuestra barca.

Libros dulces de versos  
son los astros que pasan  
por el silencio mudo  
al reino de la Nada,  
escribiendo en el cielo  
sus estrofas de plata.

¡Oh, qué penas tan hondas  
y nunca remediadas,  
las voces dolorosas  
que los poetas cantan!

Dejaría en el libro  
este toda mi alma...

## EN ESPAÑA CON FEDERICO

*Siempre que a España vuelvo, Federico,  
entro en su vida muerta por la vida más vida,  
que sigues siendo tú con tu entera palabra,  
con el genio del mundo que por ti amanecía  
hasta que asesinaron tu andaluz universo,  
ya universo español renacido en la gracia  
que te puso en la tierra para manifestarse.  
Fue primero en la casa que Isabel ha llenado  
de cuadros y de libros, del recuerdo más vivo  
alrededor del piano que entregó tu armonía.  
Y luego Paco y Laura con tu retrato joven  
en que derrama el sueño todo lo que traías  
y dejaste, clavado en las noches más altas.  
Fue más tarde Granada, con la emoción y el nudo  
que ataron los silencios del recuerdo tendido,  
Huerta de San Vicente, amanecer, desvelo,  
aquella madrugada en que me deshacía  
pensar que allí viviste, soñaste, te buscabas  
y encontrabas lo tuyo en los claros luceros  
de otros amaneceres de alegría y tristeza  
que dieron tanto tuyo a la sangre más nueva  
hasta rendir tu voz a un inútil misterio.*

*Y ahora que vuelvo a España me busco y no me encuentro  
la razón de encontrar y buscar lo que busco.  
Entro de nuevo en todo, en la luz y en la tierra,  
por el río increíble de tu poesía indemne,  
de tu poesía a salvo de la poesía misma  
porque es flor de tu sangre y es amor de tu gracia,  
y pienso, Federico, que la vida mantiene  
su altura y lo más hondo de la raíz primera,  
porque hay un gozo firme en la noche del hombre  
temblando por el aire, absorto en la hermosura  
de lo que tú dejaste mientras lo ibas haciendo.*

Y España vuelve a mí, sin que yo vuelva a ella,  
porque volver es ir a la fuente en que beben  
sueño y fe siempre juntos, anhelo tan constante  
que su flor se levanta, triunfante y verdadera,  
en ese corazón que nunca amortajaron  
en su invencible fuerza, ternura florecida,  
la violencia tremenda de aquel crudo bloqueo.  
Y España —¿entro o no entro?— ¿Me voy,  
quedo en lo suyo (que era mío y tan nuestro),  
o simplemente muero en la muerte que espera?—  
me vuelve, me recibe, me rechaza y se entrega  
en amorosa lucha con lo que hoy solicita  
la pasión de la vida, el dolor de aguardarla.  
Y leyéndote a fondo, mirando tu escritura  
—en las manos me tiemblan los papeles sagrados—,  
siento que España tuya, la que alzó tu palabra,  
me inunda en el amor, encima de tu muerte,  
y que el camino espera su cima de belleza,  
el norte verdadero que el cielo me ilumina,  
redimiendo en el aire la completa hermosura  
al estar en España, contigo, Federico,  
y besarla en su cara total, definitiva.

F. GINER DE LOS RIOS

Madrid, 3 de mayo de 1973

Enrique Brinkmann



(De Vos en Vrielo a su Curia)

# José Moreno Villa

## Manos

¿Te dio la mano? ¿En noche de luna?  
¿Sin pistola? ¿Sin faca?  
¿Mano limpia, cordial, de hermano?  
¿O verdinegra, de las grandes  
que sacan los muertos como símbolos?

¿Te dio la mano?  
¿Supiste si había  
entonces una zumaya en el pino?  
¿Miraba el búho?  
¿No miraba nadie?  
¿Agitaban sus melenas los sauces?  
¿Pasaba la escarcha del pasto al corazón?  
¿No estaba el silencio preñado de ira?  
¿No aconteció que las piedras  
se levantaron a hablar por los muertos?

Sí, bajo la luna cuajada  
los asaltantes enarbolaban escopetas.

(De *Voz en Vuelo a su Cuna*)

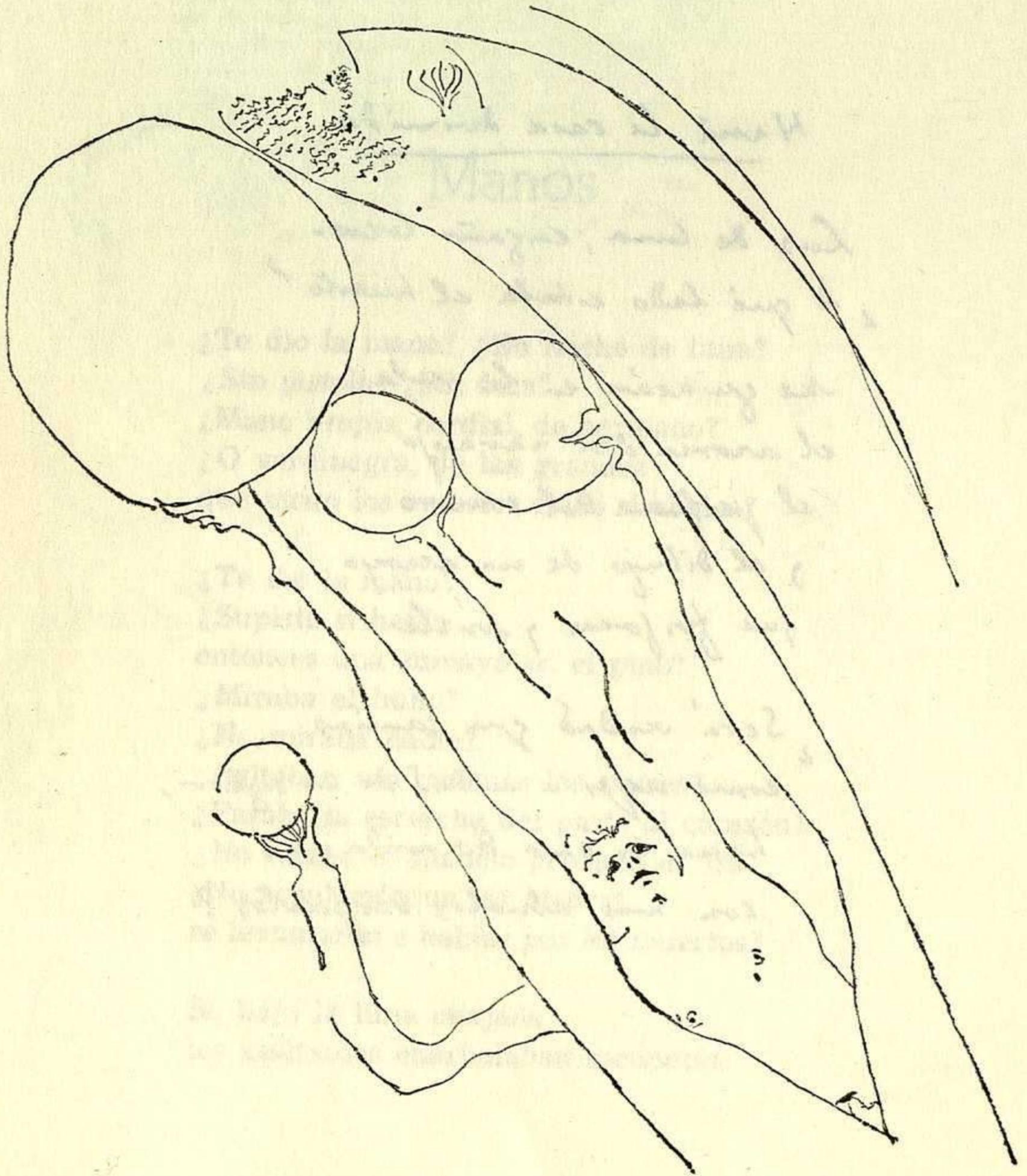
Hacia la casa dormida.

Luz de luna, engaños breves.  
¿ A qué lado estaba el huerto ?

me guiarán en la ruta  
el aroma del navajo,  
el perfume del romero  
y el dibujo de un arroyo  
que fosforesce y surge.

¿ Será verdad que camino  
como ayer - mitad de un siglo -  
hacia la casa dormida  
con mis abuelos despiertos ?

# Miguel Gómez Peña



# Ramón Gómez de la Serna

## El Incongruente

### HUIDA HACIA EL PUEBLO DE LAS MUÑECAS DE CERA

Después del desaire que le había hecho aquella mujer, se fue a su casa y se puso a pensar en la motocicleta. No tenía otro remedio. Era como si se fuese a comprar una pistola automática para pegarse cinco tiros.

Decidido a comprarse una motocicleta, se durmió como el niño que espera un juguete cuando amanezca el día.

Soñó con motocicletas, y cuando se despertó, lo primero que hizo fue salir a la calle, dirigiéndose al bazar de las motocicletas.

“Mañana no podreis ni verme de veloz que pasaré entre vosotros”, decía a los transeúntes con su gesto.

“El Incongruente” entró en la cabrería de las motocicletas, después de estarlas viendo pacíficas, quietas, atadas a sus pesbres, como él recordaba haber visto de niño el fondo de la cabrería al atardecer.

Sonó el timbre optimista y los cuatro carrillones de las tiendas de automóviles y motocicletas, tiendas en las que el negocio es tan grande que se anuncia como con música. Además, quiere dejar bien sentado el dueño que cuando se entra allí hay que darse cuenta de en dónde se entra y hay que comprar algo obligatoriamente.

El señorito de la americana muy fruncida a su cuerpo avanzó por el paso de alfombra central con gran solemnidad, como el que recibe en el magnífico despacho de su padre el ministro al amigo reciente.

¿Le debía dar la mano? ¿No? ¿Cometería una grosería insubsanable? No se la dio, sin embargo, porque pensó que sería peor dársela, pues quizá tomándole por advenedizo encareciese el precio de la motocicleta y le engañase.

“El Incongruente” se dio por enterado en todo lo que respectaba a motocicletas y atajaba siempre al vendedor diciéndole:

—Sí... ya sé... ya sé... Ya la conozco...

Como sabía montar en bicicleta, le fue muy fácil salir con la que al fin eligió, y comenzó a recorrer calles como si se desenrollase la serpentina de las ruedas. Dio la vuelta a la ciudad varias veces, y por fin tomó una carretera y salió escapado, siguiendo la recta interminable con gran decisión, pues la máquina que había elegido era la máquina capaz de las mayores distancias.

La hora del apetito le llegó en plena carretera, con ese deseo de comer pan caliente que dan las carreteras. Gustavo, al pasar frente al ventorro, sintió la necesidad de parar su máquina, y entonces se dio cuenta de que se le había olvidado o no se lo habían enseñado al venderle la moto.

Durante un largo trecho de camino estuvo buscando el resorte en que podía estar el toque de parada; pero, nada, al distraerse estaba a trueque de caer, y no conseguía dar con el “quid”. En vista de eso, decidió parar donde se le agotase la esencia del motor.

Por causa de esa imposibilidad de parar, parecía que la máquina se dirigía sola a alguna parte, con un sobre cerrado del Destino en su cartera, el sobre que sólo podría abrirse al llegar al pueblo final de la etapa.

El hambre de pan que le daban los campos se había agravado, porque se había unido al hambre del almuerzo y al hambre de la cena, pues la hora del puchero estaba inscrita en el cielo, que echa las primeras estrellas en las cazuelas campesinas para darles el sabor conmovedor de la noche.

Gustavo no sabía ya qué caminos llevaba, y hasta deseaba embarrancar. Por embarrancar ascendió por una antigua calzada y siguió después por un campo de lentisco, saliendo vencedora de esos obstáculos la motocicleta modelo, utilizable hasta en las trincheras.

Ya no buscaba los caminos que dan cierta seguridad de que no estarán cortados a pico; ya iba por los andurriales rústicos dando saltos sobre los camellones de las tierras, pero sin perder velocidad, sin embargo.

A eso de la media noche su motocicleta perdió velocidad y se notaron en ella los síntomas del sueño, los síntomas del corazón que se para.

Gustavo se sintió feliz porque estaba cerca de un pueblo iluminado como por luces de espejo. Un pueblo que lanzaba adioses en vez de bienvenidas y que con eso exageraba la ansiedad de entrar en él.

La motocicleta había disminuido su estertor como si su agonía fuese a terminar, y entonces Gustavo tuvo que ayudarse pedaleando.

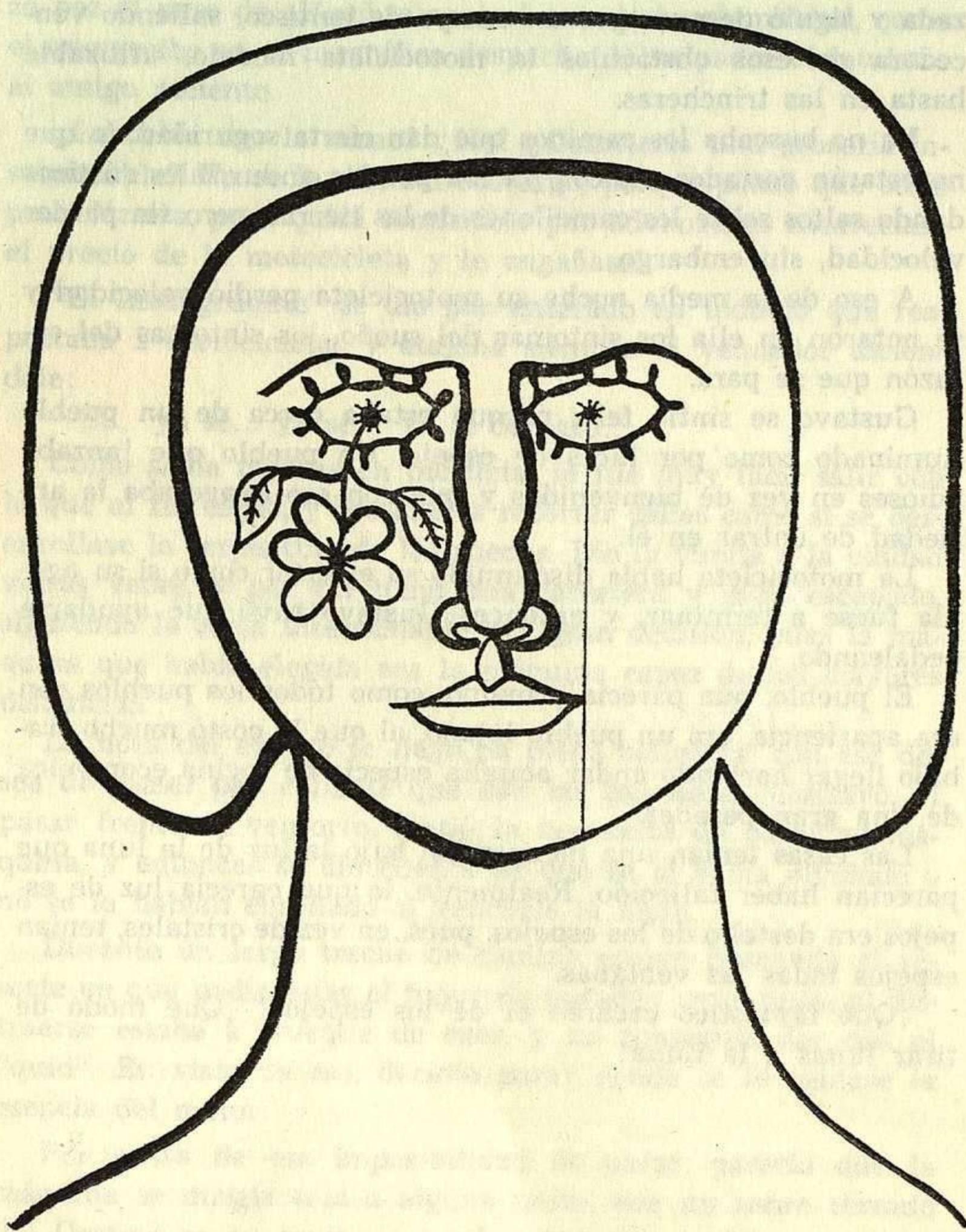
El pueblo, que parecía próximo, como todos los pueblos con esa apariencia, era un pueblo lejano, al que le costó mucho trabajo llegar haciendo andar aquella especie de cocina económica de una gran pesadez.

Las casas tenían una inexpresión bajo la luz de la luna que parecían haber fallecido. Realmente, lo que parecía luz de espejos era destello de los espejos, pues, en vez de cristales, tenían espejos todas las ventanas.

¡Qué fantástico cacareo el de los espejos! ¡Qué modo de tirar lunas a la Luna!

(De Poemas, Sombras y Sueños)

# María Dolores Andreu

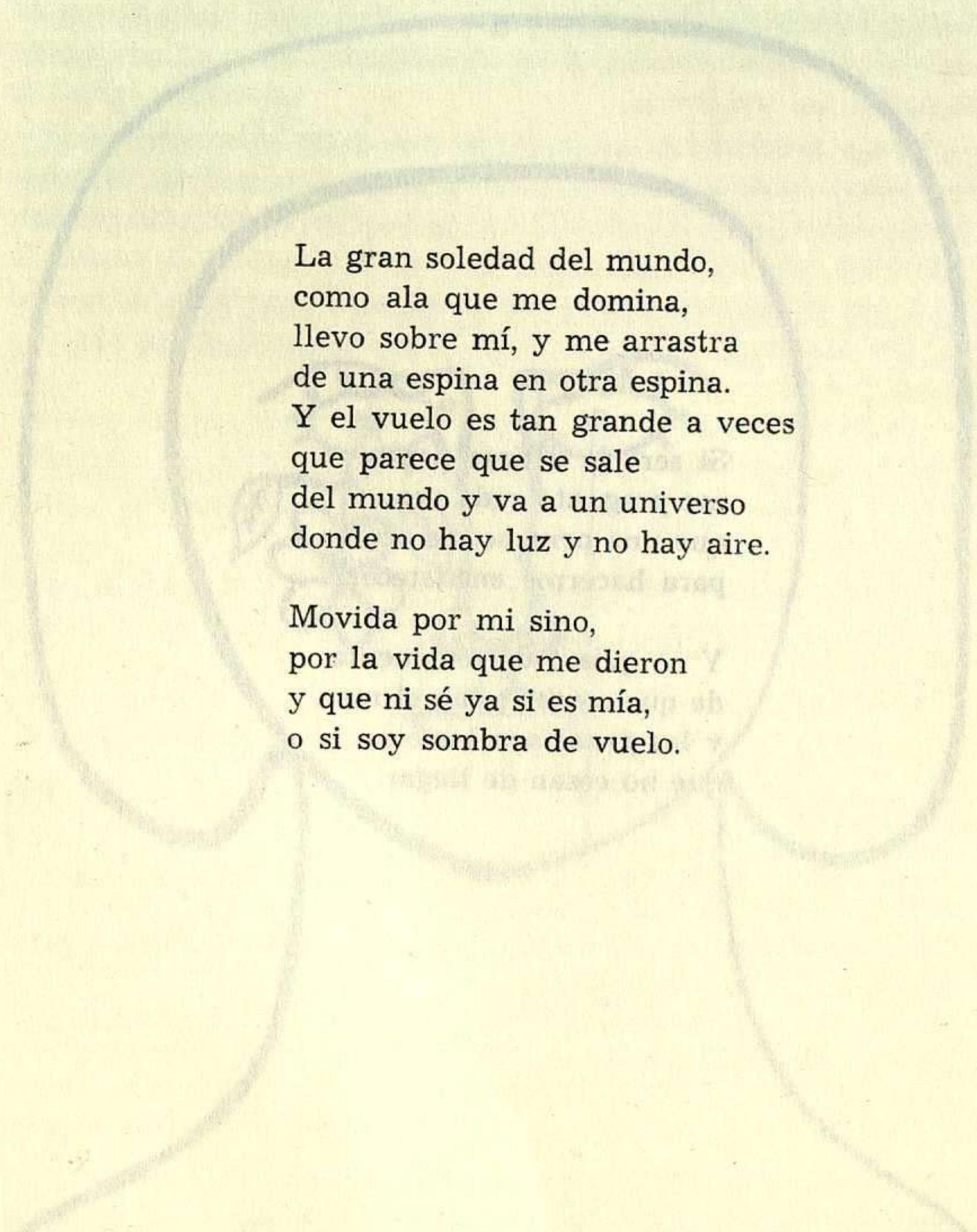


# Concha Méndez

Si será la última pena,  
me pregunto cada vez  
que una pena se me acerca  
para hacerme entristecer.

Y no quiero darme cuenta  
de que somos como el mar,  
y las penas son las olas  
que no cesan de llegar.

(De *Poemas, Sombras y Sueños*)



La gran soledad del mundo,  
como ala que me domina,  
llevo sobre mí, y me arrastra  
de una espina en otra espina.  
Y el vuelo es tan grande a veces  
que parece que se sale  
del mundo y va a un universo  
donde no hay luz y no hay aire.

Movida por mi sino,  
por la vida que me dieron  
y que ni sé ya si es mía,  
o si soy sombra de vuelo.

(De *Poemas, Sombras y Sueños*)

## Piedra libre

Por el jardín agazapados, cada  
uno en su puesto y solos,  
niños a “piedra libre”, tras un seto,  
tras una adelfa, hombres  
a idea y a palabra libre, ocultos  
en lo oscuro, detrás de un nombre, cerca  
y dispersos, detrás de cada oficio,  
y el que se queda, escudriñando, ¡visto!  
desde su privilegio,  
desde su luz mentida —ya ha contado  
hasta diez— desde el mando, poseyendo  
la valla, sus derechos,  
la vastedad de su dominio.

Miro

los arbustos, la sombra  
del escondite que me ampara, el alto  
murallón que me cerca. Miro el hueco

por donde acechan los fusiles. Miro  
un claro entre dos sauces  
y un niño ¡visto! que se cruza y sale  
cabizbajo y mohíno  
hacia la luz. Miro mi propia sombra  
que puede delatarme; salto quedo  
de un rosal a una yuca, de un silencio  
a una coartada.

Reptan,  
se acercan ¡visto! van cayendo algunos;  
el foco barre la memoria, dejan  
el resguardo de la mimosa, pasos  
hasta la adelfa, gateando, hurtan  
los barrotes, el miedo, se guarecen  
tras de la alheña ¡visto!, aquél resiste  
la tortura.

Tumbado sobre el césped  
espero y miro, avanzo con los codos,  
¡ahora!, me incorporo,  
me juego el juego ¡visto!, ya no hay tiempo,  
corro entre los disparos, atravieso  
el clamoreo, saltos  
de alegría infantil, de un quiebro evito  
la última redada, el árbol último,  
salvo la valla y grito, casi lloro:  
“¡Piedra libre para mí, y para todos  
mis compañeros!”.

## La segunda muerte

Tantos rostros que se quedaron al borde del retorno.  
Abecedarios vencidos  
por haberlo dicho todo  
se fueron extinguiendo en las playas de la nostalgia.

El equipaje de la voz  
fue un adolescente que no sabía olvidar.

No volvieron.  
La muerte les pidió la mano  
en un sueño cualquiera de sus sueños,  
se los llevó a conocer otra espera, otra ausencia.

Dime si estás aún ahí  
enterrado, esperando  
o si ya te has ido a inventar otra vida.

—En el corazón de unas piedras  
hay un latido tan largo como el silencio—

Si la palabra fue la mirada  
que le dio vida a tus ojos,  
si fue ella el cristal  
que impidió tu regreso,  
poeta, lo mortal en ti es presencia  
y volver sería otra muerte.



*"La mágica resurrección de Ernesta".  
(Collage de Lorenzo Saval)*

# Pedro Salinas

## Hallazgo

No te busco  
porque sé que es imposible  
encontrarte así, buscándote.

Dejarte. Te dejaré  
como olvidada  
y pensando en otras cosas  
para no pensar en ti,  
pero pensándote a ti  
en ellas, disimulada.

Frases simples por los labios:

“Mañana tengo que hacer...”

“Eso sí, mejor sería...”

Distracción. ¡Qué fácil todo,  
que sencillo todo ya, tú  
olvidada!

Y entonces,  
de pronto —¿por cuál será  
de los puntos cardinales?—  
te entregarás, disfrazada  
de sorpresa,  
con ese traje tejido  
de repente, de improvisos,  
puesto para sorprenderme,  
que yo mismo te inventé.

(De *Fábula y Signo*)

YO NO PUEDO darte más.  
No soy más que lo que soy.

¡Ay, cómo quisiera ser  
arena, sol, en estío!  
Que te tendieses  
descansada a descansar.  
Que me dejaras  
tu cuerpo al marcharte, huella  
tierna, tibia, inolvidable.  
Y que contigo se fuese  
sobre ti, mi beso lento:  
color,  
desde la nuca al talón,  
moreno.

¡Ay, cómo quisiera ser  
vidrio, o estofa o madera  
que conserva su color  
aquí, su perfume aquí,  
y nació a tres mil kilómetros!

Ser  
la materia que te gusta,  
que tocas todos los días  
y que ves ya sin mirar  
a tu alrededor, las cosas  
—collar, frasco, seda antigua—  
que cuando tú echas de menos  
preguntas: “¡Ay!, ¿dónde está?”

¡Y, ay, cómo quisiera ser  
una alegría entre todas,  
una sola, la alegría  
con que te alegraras tú!  
Un amor, un amor solo:  
el amor del que tú te enamoras.

Pero  
no soy más que lo que soy.

(De *La Voz a ti debida*)

# José María Quiroga Plá

## Al poeta Antonio Machado, en el primer aniversario de su muerte \*

*(Sonetos leídos en la velada íntima consagrada  
en París a la memoria del poeta, en casa del  
Profesor M. Marcel Bataillon, el 22-II-1940).*

### I

Callada, gravemente, como todas  
las horas de tu vida te han hallado  
fiel cumplidor a la hora de las bodas  
a que el destino cita al hombre honrado,

la dulce sombra de tu pensamiento,  
honrado huésped de esta honrada gente,  
entre nosotros el mejor asiento  
venga hoy a ocupar calladamente.

No temas ni coronas ni bostezo  
de oratoria oficial. Entra. Aquí estamos,  
amigos, hijos. Nuestros labios fieles

dicen, hondo, tu nombre como un rezo.  
Nuestras manos te ofrecen estos ramos  
de violetas, mimosas y claveles.

*París, 21 Febrero 1940.*

## II

Tan cerca estás, que casi me da miedo  
alzar la voz para decir tu nombre  
o tender hacia el blanco muro el dedo,  
flecha apuntada a tu presencia de hombre.

Cierro los ojos, y tu hablar despierta,  
no en mi recuerdo, sino en mis oídos,  
mientras la concha de mi mano abierta  
recoge de tu pulso los latidos.

Todavía no es tiempo de llorarte,  
de darte por trofeo de la muerte,  
entre el reloj de arena y la guadaña.

Aún de mi propia vida formas parte,  
¡oh velador de nuestra común suerte,  
corazón vivo de mi viva España!

París, 22 Febrero 1940

- \* Del libro *Morir al día*. Sonetos (1938-1945).  
E. Ragasol, editor. París, 1946.

La noche, entre cuatro muros,  
hace del pajar alcoba;  
pero, a campo raso, es loba  
de pasos blandos y oscuros

para el viajero perdido  
que busca la carretera  
como busca la frontera,  
a rastras, el evadido,

hostigado en su acezar,  
por la sombra y por el hielo  
que le muerde el calcañar.

¡Ultima angustia!, y la hoguera  
del alba entre tierra y cielo.  
La noche se queda fuera.

\* Del libro *La realidad reflejada*. Teyontle.  
México, 1955.

## Destierro

Quién se fuera a correr mundos,  
—que al fin todo el mundo es tierra—,  
quién se fuera a correr mundos,  
para poder, a la vuelta,  
hermosear su rincón  
poniendo al sol la cosecha  
de recuerdos de lo visto  
en ciudades extranjeras,  
que dé flor y que dé fruto  
madurado en nuestra huerta!

Pero no poder volver  
donde nuestra vida pueda  
seguir su rumbo nativo,  
bajo su cielo, a derechas,  
sin darse golpes de pecho,  
sin renegar su sincera  
fe, sin ponerle mordaza  
al pensamiento, y cadenas,  
pasando el rosario amargo  
de los días en espera

## FRONTERAS \*

### 1

Frontera: un amanecer  
entre sabido y soñado  
aguarda, del otro lado,  
para cuajarse y nacer,

a que en el aire la mano  
encuentre, o en la tierra el pie,  
no sé qué escala, no sé  
qué tobogán meridiano

hacia un cielo, hacia un hondón  
cuya opuesta tentación  
suspende el arco del brinco

al borde de esa alborada,  
bajo la aguja parada  
siempre en la hora menos cinco.

2

Vivir en una frontera,  
pero en tierra mía, quiero,  
no, como aquí, forastero  
en una raya extranjera.

Ojos y deseos huéspedes  
de un cielo de allende montes,  
pastorear horizontes,  
mas sobre ancestrales céspedes.

Abierto al ir y venir  
de hombres y cosas, vivir  
en suelo propio arraigado,

tomando de ellos lo justo  
para refrescar el gusto  
al sabor de lo heredado.

3

Para ceñiros mejor  
de dos en dos os enlace,  
poniendo así en cada brazo  
el mismo peso de amor,

países, que en lo mellizo  
de vuestro perfil plural  
mostráis, bajo lo real  
profundo e igual, el hechizo

de un semblante diferente  
que da a la tierra extranjera  
sombras de la luz de enfrente

cuando la ve el peregrino,  
a lomos de la frontera  
por donde va su camino.

desesperada, viviendo  
para ver cómo se llevan  
las horas la vida inútil,  
a ver si la muerte llega,  
no a recoger nuestras obras,  
sino a terminar la brega  
de cada día, ahogando  
con un puñado de arena,  
de una vez, el sordo grito  
con que clamaron por ella!

Pide quien no es capaz de ello  
el perdón de las ofensas,  
que ofrezcamos la mejilla  
cuando la otra nos golpean;  
mas ¿quién podrá perdonar  
jamás, quién habrá que ofrezca  
al golpe y al salivazo  
la cara, y a las afrentas,  
si una vez le han descuajado  
del terrón de su existencia?

Todos los crímenes tienen  
perdón, y hallan indulgencia,  
menos el crimen de echar  
a los hombres de su tierra,  
poniendo ametralladoras  
y policía a la puerta,  
por si un día se les sube  
desde el corazón la pena  
de ver deshecha su vida  
y les vuelve a la querencia  
de la tierra en que nacieron,  
para sepultar en ella  
su pobre cuerpo, a que sueñe,  
como niño en su primera  
cuna, un futuro imposible  
de hombre que es libre en su tierra.

París, 22 Marzo 1952

# Joaquín Lobato



Paris, 22 Marzo 1952

# Antonio Espina

## Signario

### CONCENTRICA - PROLOGO \*

¿Palabras?

No.

No sirven.

Mejor es dejarnos

Ir

En la aguja de la llama.

¡Qué delicia!

(Todo abruma.)

¡Qué alegría!

(Todo cansa...)

### CONCENTRICA I

Bajo las dimensiones del momento,

En la cisterna gris del descontento

Del régimen vigente,

¡Hay tanta gente

Sometida a su intento,

Un intento

Inasequible

Y diferente!

## CONCENTRICA II

El sol es perseguido de cerca por el horizonte.  
Envíen Guardia Civil.  
Ya casi no queda tarde.

## CONCENTRICA III

Mi alma es un jirón.  
Y mi sonrisa aguda de sufridor jovial  
Dice con el estoico: "Dolor, no eres un mal."  
¡El corazón  
Es aún semilla joven!

## CONCENTRICA IV

Matemática extraña. (Hora del Reloj.)  
Un mendigo ríe  
Y  
Muere de tedio  
Un emperador.

## CONCENTRICA V

Hay  
En la noche del extático infinito  
Un ¡ay! y otro ¡ay!,  
El que lanza el pinzón de la estrella y el esdrújulo  
Grito  
Del ofidio dorsal.  
(Hay en la noche...)  
¡En la noche!  
Tibia,  
    *Desceñida,*  
        ¡Tan tibia!

## CONCENTRICA VI

Raro misterio insoluble.

Ultimo fin sin saber.

La luz ignora que luce.

El agua no tiene sed.

Y en el fondo del espíritu

Nuestro ser

Ignora al ser.

## CONCENTRICA VII

El aseo que se logra con la

Esponja del egoísmo y el agua clara

Del sufrimiento, es una moral.

## CONCENTRICA VIII

Entre el "Ven" de la voz de no sé cuál secreto  
Y el "Adiós" de un pañuelo que despide a lo lejos,  
El Alma

Lleva sus dudas próximas

Rumbo a los días nuevos.

(Así avanzamos por la selva espesa,  
Con un poco —¿poco?— de avidez por todo  
Y un mucho de dolor de inteligencia.)

Acaso es noble este destino nuestro.  
Quizás es bello contemplarse hermético,  
Entre llamadas de ensoñados gritos  
Y adioses de banderas en el viento.

## CONCENTRICA - EPILOGO

Universo.

¡Diablo, Delirio y Verso!

He obsequiado a mi estómago con un Tíber de vino,  
Y he encendido después un sabroso tabaco.  
He chasqueado al Destino.

Con el ánimo líquida de la fruta de Baco.  
Dimití en la voluta del humo fugitivo  
Mi cargo hipocondríaco.

Credencial cuya es de mi ser reflexivo  
(Este ser que transmuta lo risueño en doliente  
Y me tiene cautivo.

En la turca galera del vecino de enfrente.)  
¡Oh!  
¡Qué linda diablura desatar a Pegaso  
El lirón de la mente.

Y en su lomo poético cabriolar en payaso;  
En la linfa Castalia derramar cien botellas  
Y asaltar dando tumbos el austero Parnaso!

(Sólo eso,  
Sin DUDA,  
Para el que ve la piel, no el hueso.  
—La DUDA  
Para el que observa con Microscopio y Telescopio.)

¡Universo.  
Diablo, Delirio y Verso!

Lo retórico aparte, en justa represalia,  
Mi capricho consigno  
De atentar viejos hímenes de senectas eulalias.

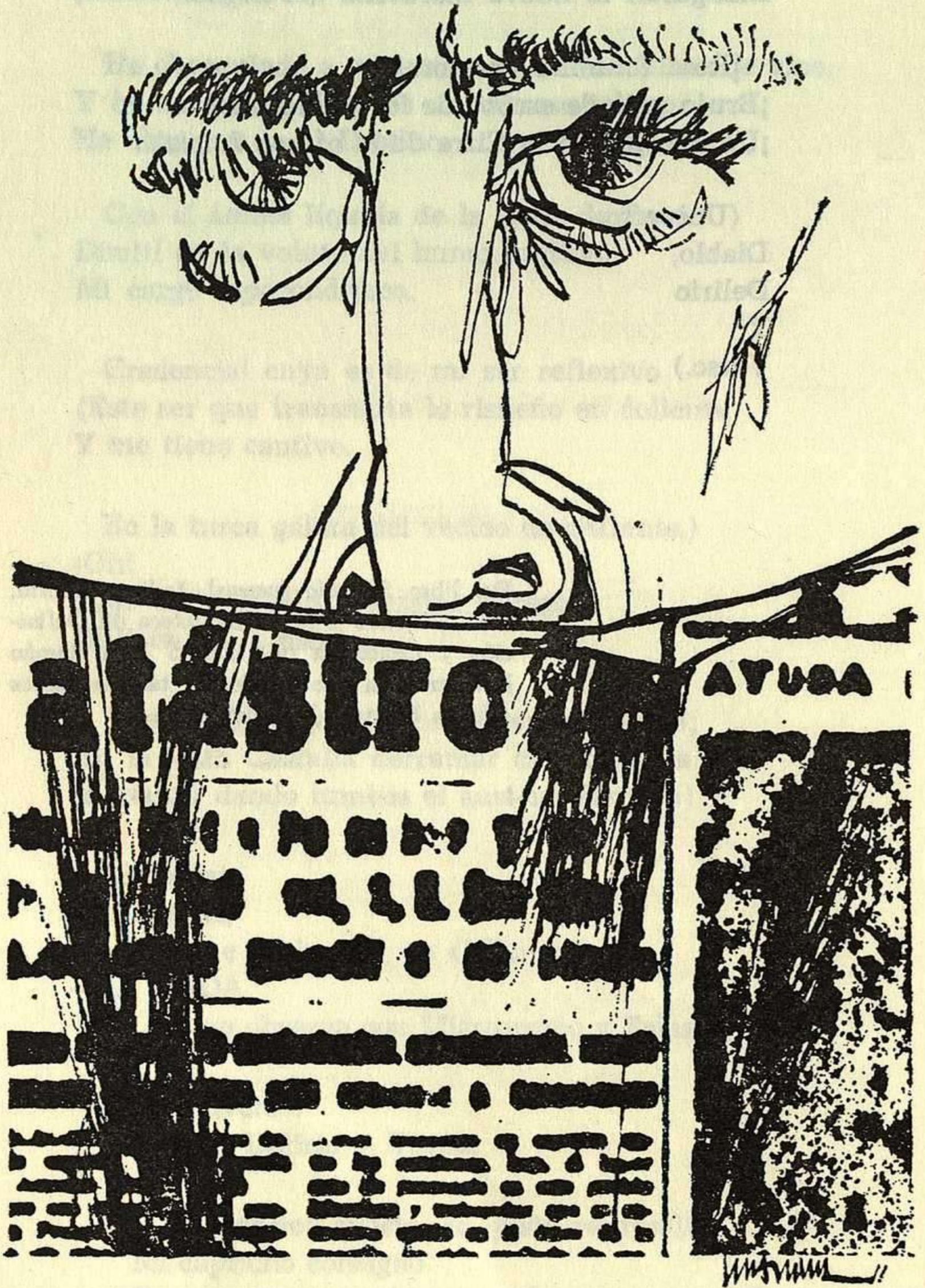
Pues  
Ya sabe a Pegaso conducir Paracleto  
De la cumbre de Fócida al pináculo digno  
Donde Inarco y Pamfleto  
Inauguran la nueva maravilla del Signo.

¡Rota columna vertebral!  
¡Brujo palo de escoba de lo Tradicional!  
¡Un Scorpio en la Cifra de la eterna Inicial!

(Universo.  
Diablo,  
Delirio  
Y  
Verso.)

\* Del libro *Signario (versos)*. Índice. Madrid, 1923 (Número 4 de la Biblioteca de Definición y Concordia que dirigió Juan Ramón Jiménez y en que publicaron también libros Alfonso Reyes y José Bergamín.

# Eugenio Chicano



# Alfonso Reyes

## Río de olvido

Río de Enero, río de Enero:  
fuiste río y eres mar:  
la que recibes con ímpetu  
lo devuelves “de vagar”.

Madura en tu seno el día  
con calmas de eternidad:  
cada hora que descuelgas  
se vuelve una hora y más.

Filtran las nubes tus montes,  
esponjas de claridad,  
y hasta el pulmón enrareces,  
que arrastra la tempestad.

¿Qué enojo se te resiste  
si a cada sabor de sal  
tiene azúcares el aire  
y la luz tiene piedad?

La tierra en el agua juega  
y el campo con la ciudad,  
y entra la noche en la tarde  
abierta de par en par.

Junto al rumor de la casa  
anda el canto del sabiá,  
y la mujer y la fruta  
dan su emanación igual.

El que una vez te conoce  
tiene de ti soledad,  
y el que en ti descansa tiene  
olvido de lo demás.

Busque el desorden del alma  
tu clara ley de cristal.  
sopor llueva el cabeceo  
de tu palmera real.

Que yo, como los viajeros,  
llevo en el saco mi hogar,  
y soy capitán del barco  
sin carta de marear.

Y no quiero, Río de Enero,  
más providencia en mi mal  
que el rodar sobre tus playas  
al tiempo de naufragar.

—La mano acudió a la frente  
queriéndola sosegar.  
No era la mano: era el viento  
No era el viento: era tu paz

## Contraste y sueño

¿Para qué buscar alivio  
—no lo sé, yo no lo sé—  
en la asfixia del cigarro  
y el amargor del café?

Al doliente cabaquiño  
van a pedirle placer;  
nadie da lo que no tiene;  
sólo sabe llorar él.

No quiere el enamorado  
más consuelo que tejer  
con frágil malla de lágrimas  
una imagen de mujer.

El otro muere de anhelos,  
y en vez de buscarla, ¿qué  
se le ocurre sino andar  
borracho por el burdel?

Pongan a la pasión música  
y al gato su cascabel;  
den tiempo para que escape  
lo que iban a coger.

¡Oh, qué insípida desgana!  
¡Oh, qué desmayar! ¡Oh, qué  
poco ánimo de asir  
lo que confiesan querer!

Cuando medio nace el día  
y medio va a amanecer,  
el medio, afanoso, medio  
deja el lecho de una vez.

Medio sabe lo que intenta;  
medio anda en lo que va a hacer...  
y cuando medio anochece  
ya lo que se fue se fue.

¿Será que el agua soñada  
es la que apaga la sed?  
¿La que retumba escondida  
y nadie la puede ver?

Sabio, entonces, aquel sabio  
que no se queda sin miel,  
y busca para su gusto  
el contraste y la acidez.

Aquiles da en desandar;  
Penélope, en destejer.  
Yo tenía que decir  
algo, cuando lo olvidé.

## Al doncel de Sigüenza

El aire, de sutil, no te despierta  
mientras mares sin tiempo cruzan tu alma  
y tu piedra florece en esta calma  
con la firmeza de la rosa abierta.

Radical soledad, isla desierta,  
tu muerte prematura, con la palma  
de tu nombre inmortal, que nos encalma  
y nos revive la esperanza yerta.

¿Qué viento intemporal de ti nos llega  
a este tiempo de muerte, rojo y frío,  
que a la sombra y al cielo nos entrega?

¡Delgada soledad, que tanto brío  
infundes al aroma que navega  
en esquife de viento por tu río!

# Manuel Morales



*“La escapada” (Aguafuerte)*

# Rogelio Buendía

II. HOY

Intensidades de tus alas resaca  
clarón para mis ojos desarmados.  
Las picotadas de tus ojos cogen  
dentro del corazón fibras doradas.

Clarón para mis ojos volado  
de tu plumaje en el cielo  
de la vida, en el mundo  
de la vida, en el mundo  
de la vida, en el mundo  
de la vida, en el mundo

Perdigueros entre los cielos  
cargados en sus lomos de viento  
y Castilla de oro en el camino  
del sol, del crepúsculo  
de la vida, en el mundo

## Cacería

### I. AYER

Por la ventana del pinar, la aurora  
asomaba sus nalgas sonrosadas.  
Picoteaba el aire la brisa cantadora.  
El rocío colgó sus arracadas.

Por el camino del jardín del cielo  
las últimas estrellas voy cazando,  
con tiros de cristal y arpón de hielo;  
las copas de los pinos, cojín blando,  
se llenan de latidos de luceros.  
Son mis balas de amor, tiros certeros.

## II. HOY

Extremidades de tus alas rasgas,  
clarión para mis ojos deslumbrados.  
Los picotazos de tus ojos cosen  
dentro del corazón rubíes bordados.

Clarión para mis ojos, voletío  
de tu plumaje en gritos barajado,  
ticket de buena mercancía, ileso  
ante tu colisión, llevan tus manos.

Perdigonada entre los chopos tercos  
cayendo en dura lluvia sobre el campo  
y Castilla de oro en el pañuelo  
del adiós del crepúsculo agotado.

Las dos veneras de tus nalgas tienen  
toda la confusión del escenario.  
Los sueños van corriendo por el río  
camino del silencio taladrado.

Mañana, a prima luz, vendrás desnuda  
presidiendo el botín de tu triángulo:  
pechos de caramelos de frambuesas,  
coral de tu candor de ala de pájaro.

Los sueños del silencio van redondos  
rompiendo los cristales de los cráneos.  
Cacerías de esteros a la luna,  
vuelo de *film* sin fin de alas de patos.

III. MAÑANA

Iban los arcabuces de los chopos  
tirando alondras por el río abajo  
y las manos del sol acariciaban  
la piel del agua con deleite. Claros

topos de violetas se escondían  
debajo de las sábanas de cardos,  
desde allí corroyendo madrigueras,  
yendo hasta el corazón por el olfato.

Tú blandías la espada de tus ojos,  
el sol, la ardiente flecha de sus manos,  
el río, las navajas de sus ondas  
que, en piedras de marfil, las va afilando.

Tú, triunfadora; yo, bajo tus plantas;  
pero el laúd de mi palabra ha entrado,  
sin cornetas de luz, agua adelante,  
en la bahía azul de tu costado.

#### IV. PASADO MAÑANA

Telones de camisas por los cielos,  
bandadas de pañuelos van volando:  
trousseau de bodas de ángeles, con randas  
y encajes, de crespón blanco y morado.

Con cazamariposas, vas, queriendo  
coger un lino añil para tu llanto.

Terco tu empeño, subes, subes, subes  
a todo el balancín de los peldaños  
de tus limpias miradas de nicoles  
de espectroscopio azul desajustado.

Toda la cacería fue la mueca  
de tus ojos en metal dorado,  
inútilmente por el bosque arriba  
de los cielos sin fin, nubes cazando.

## Retrato de Pedro Garfias

(1950)

DE OSCURO pájaro ganchudo la faz, reverso insólito de un alma luminosa, melancólica, manadora de sueños, como la sepultada estrella de la niñez;

revuelta, hirsuta la melena de cansado león sobre una frente organizada para los pensamientos que con la virgen ternura se humedecen;

agudos y endrinos los ojos dispares, disparados y anublados a un tiempo por un frío velo crepuscular, como esos pequeños relámpagos estrangulados en un cielo de nácar aborascado;

un rictus de bondadosa amargura en la boca navajeada, por donde han brotado tantas sílabas musicales, que apenas quedan campanas en las torres herrumbrosas, lenguas de cristal en los ríos romanceros;

apesadumbrado el dorso: las corvas espaldas trepando a los hombros de encima o de sillar;

torpe, renqueada la andadura, que fue airosa alguna vez como la inconsciente juventud que no advierte su sangre;

ágiles las manos cual navecillas de nicotina: manos subrayadoras de palabras que ya no son sino esqueletos de palabras,

recortadas imágenes fonéticas, de las que sólo percibimos  
un sonido de coda rota;  
monólogo puro, monólogo cordial,  
desesperado hilo del corazón que, a punto de romperse, se anu-  
da más fuertemente y vibra y restalla y se enciende, metal  
desafiador de los más altos fuegos:  
aquí está Pedro,  
aquí está Garfias,  
aquí está Pedro Garfias de Ecija, de Cabra, de Osuna,  
Pedro de la campiña bética y de las marismas que llegan a Tar-  
tesos,  
Pedro poeta, poeta contra él mismo: Pedro contra todos, mago  
de los naipes líricos, maestro de los otros naipes que aba-  
nican madrugadas de azar y livideces recónditas;  
matemático jubilado antes de nacer a las altas ecuaciones que  
se enlazan con el álgebra poética;  
coleccionista de noches universales, de esas noches calumnia-  
das, en que el poeta crece sobre el césped de los jardines  
brumosos;  
soldado de la sola, sola verdad revolucionaria; aprendiz en la  
Casa del Pueblo, huelguista de las glorietas madrileñas, ora-  
dor de mítines rurales con olor a establo y tricornio de la  
guardia civil;  
disecador de lunas ásperas, de lunas como puños sangrientos  
alzados vengativamente sobre la miseria enracimada, contra  
las cerraduras millonarias;  
acaricia las nieblas, ignora la topografía: ciego sin lazarillo y  
sin perro por los temibles laberintos;  
lucero galán de todas las tabernas enamoradas: arcángel fre-  
cuentador de los manantiales más embriagantes; pontífice  
mudo del cante jondo que de Triana a Jerez tiende su rigu-  
roso meridiano:  
la guitarra de los acordes alterados deambula por su cuerpo,  
de un amanecer a otro:  
estatua desprendida de la tierra, oloroso a vides y panales,  
una rama de olivo le signó la frente,  
un clavel negro le traspasó la piel,  
un torso campesino doblado sudorosamente sobre la tierra le  
avivó la rebeldía.  
Si un día fue renovador metafórico, gladiador impulsivo en los

anales poéticos españoles,  
si un día cantó con la frescura de los racimos, de las orillas y  
de los rocíos, la humildad de los blancos caseríos tendidos  
al sol, la novia torcaz en la provincia lejana, la lluvia, el  
viento, los nidos, el alba,  
otro día, ya desgajada España, ya rota la patria por todos los  
puñales de la mentira, la cobardía y la traición, cargó de  
pólvora y acero su voz y la disparó incesantemente contra  
las espadas purulentas, aniquiladoras de la inocencia popu-  
lar;  
brotaron los himnos, resplandecieron las canciones heroicas; un  
clarín perforó el verso alerta, hecho de heridas y laureles,  
de agonía y de esperanza, de juventud y pan libre.  
¡Ay el sueño, el sueño aquél del hombre, de los hombres de  
España encarnados en el poeta, lanzado fue de su tierra,  
desterrado, sumido en lo aciago;  
pero, vertical sobre sus despojos sangrientos, lejos, lejos del  
regazo perdido, de nuevo levantó su acento de diamante, su  
vuelo cegador, y en un bosque inglés nació el más hermoso  
canto al amor y a la patria, escapado de unas pupilas ciegas.  
Brindó el mar sus anchas espaldas, su poderoso pulmón de ol-  
vido a la caravana del éxodo, y cabalgando con ella en las  
olas llegó el poeta al nuevo mundo, a la ribera fragante de  
América:  
México abría los brazos,  
México restañaba la crueldad occidental, la de los caballeros  
de la civilización cristiana, con dulces paños fraternales,  
y el poeta desde el mar lanzó su canto a México, a su genero-  
sidad ardiente, y aún sigue cantando, a la sombra violada  
del tezontle, sobre la meseta milenaria del Anáhuac.  
Miradlo todavía penetrando noches, respirando auroras, la gar-  
ganta juglar enronquecida de decir el metro armonioso de  
su evangelio,  
de su poesía: de su poesía impar que, como las selvas, tiene un  
rumor eterno, un pensamiento brotado de las entrañas y una  
autenticidad inmarchitable;  
de su poesía, abrevada en lo esencial hasta cuando briza las  
cosas más cercanas; dentro del tiempo, del intransferible  
tiempo que le ha tocado apresar;

de su poesía, forjada en el corazón-de-siempre, clara, pura, humana, como el hombre a quien busca, el hombre capaz de sueños, abnegaciones, nobles luchas.

¡Cerrad vuestras trampas, vuestros podridos legajos, torpes, interesados antólogos, historiadores literarios del aguachirle, que tantas veces la habéis postergado, que tantas veces habéis olvidado esta poesía, olvidando al que no conoce el olvido!

Aquí está Pedro. ¡Miradlo!

Aquí está Pedro Garfias.

Aquí está el poeta contra todos: contra él mismo.

¡Aquí —miradlo— está el poeta!

# Pedro Garfias

## Entre España y México

*A bordo del "Sinaia"*

Que hilo tan fino, qué delgado junco  
—de acero fiel— nos une y nos separa  
con España presente en el recuerdo,  
con México presente en la esperanza.  
Repite el mar sus cóncavos azules,  
repite el cielo sus tranquilas aguas  
y entre el cielo y el mar ensayan vuelos  
de análoga ambición, nuestras miradas.

España que perdimos, no nos pierdas;  
guárdanos en tu frente derrumbada,  
conserva a tu costado el hueco vivo  
de nuestra ausencia amarga  
que un día volveremos, más veloces,  
sobre la densa y poderosa espalda  
de este mar, con los brazos ondeantes  
y el latido del mar en la garganta.

Y tú, México libre, pueblo abierto  
al ágil viento y a la luz del alba,  
indios de clara estirpe, campesinos  
con tierras, con simientes y con máquinas;  
proletarios gigantes de anchas manos  
que forjan el destino de la patria;  
pueblo libre de México:  
como otro tiempo por la mar salada  
te va un río español de sangre roja,  
de generosa sangre desbordada.  
Pero eres tú esta vez quien nos conquistas,  
y para siempre, ¡oh vieja y nueva España!

(De *Poesía de la Guerra  
Española*)

# ¡Que viene don Quijote!

*A Luis Fumagallo*

Ni el Eclesiastés, ni el Kempis,  
ni el infierno de Alighieri,  
libros tan tristes son como el que tú escribiste,  
Don Miguel de Cervantes.

Permite que levante mi palabra  
como una humilde copa, en tu loor.

Maestro!

Padre de mi lenguaje,  
rector de mis ideas,  
alimento celeste de mis sueños,  
pastor de mis tristezas;  
tú sí, Señor de España y mil veces Señor,  
oye mi voz, allí donde tú estés,  
lisiado y pobre,  
veterano de todas las desdichas,  
huésped de toda cárcel,  
tú el más noble de todos,  
buen esposo y buen padre,  
militar y poeta y funcionario probo,  
y el genio de más alas que conoció la tierra,  
a quien sólo los hombres dieron penas,  
lluvia de llanto el cielo  
frío de espina los caminos largos...

Que quiero ver tu barba temblorosa  
y tus ojos de fiebre enternecidos,  
tan claros y suaves  
de verlo todo y comprenderlo todo.

Tú sí, español de cumbre,  
castellano de acero,  
ven acá, buen amigo,  
que tú nunca supiste de adulación torcida:  
Reina el dolor y la injusticia reina  
en el mundo que tú nos descubriste.  
La fuente de tus ojos, nunca exhausta,  
sigue fluyendo por los ojos míos  
y por los ojos de mis semejantes.  
Todo el mundo es la Mancha  
y un silencio de polvo  
cae sobre el corazón, pesadamente.

¿Qué oigo? Un sonar de cascos,  
una perla de arroyo,  
una sentencia aguda,  
una frase a la luz, como una flecha...

Es Don Quijote, tu Quijote, hermano,  
y el mío y el de España y el del mundo.  
Y el fiel y noble Sancho sobre Rucio a su vera,  
y Rocinante caracoleando,  
y en el brazo la lanza,  
y al viento el corazón, no la coraza,  
y la frente a los cielos con yelmo de cartón.

Señor, Señor de todos, ¿se hará el milagro ahora?

Que los gigantes, de verdad gigantes,  
caigan a tierra como espigas rotas.

Que las princesas, de verdad princesas,  
sean rescatadas de las zafias manos.

Libertad para el preso,  
justicia para el pobre,  
respeto para el loco,  
para el gobernador honrado, ínsulas,  
y palabras de miel y aros de sol  
para la dulce, dulce Dulcinea.

La ancha risa a los campos  
y el dolor en la entraña,  
si en la tierra el tropiezo  
el ideal arriba, más arriba,  
¡que viene Don Quijote y va hacia Dios!

(De *Soledad y otros pesares*)

# Luis Eduardo Aute



# Francisco Giner de los Ríos

## España viva \*

(*Está muerta. ¡Miradla!*)

LEON FELIPE)

Miradla: ¡no está muerta! Miradla en nuestra  
sangre,

en el ritmo más hondo de las venas seguras.

No hay nadie que la mate ni le siegue su

ímpetu,

su decidido sino de muerte y nacimiento.

Los que luchamos siempre con su luz en los

ojos

los que sentimos grave su peso por los hombros

clavándonos su angustia ya eterna por la frente,

sabemos de su vida, de su anchura constante,

de su fe limpia y viva como el agua soñada.

Sabemos que su ansia ya no se calma nunca

y que su sed revive por encima del cielo

y que jamás se pierde.

Estamos, sí, en el llanto,

con la voz recogida sobre nuestra congoja

y el recuerdo constante de aquel ancho

martirio.

Hemos perdido a España. Miradla, sí, perdida,  
lejana a nuestro aliento e imposible a las manos,  
pero viva en su muerte, en su larga agonía,  
gritando en sus heridas lo firme de su sangre.  
Nadie se acerque aquí, al llanto que tenemos,  
a esta perdida luz que empuja nuestras lágrimas  
y nos tiene tronchados y solos en el mundo.  
Pero aquí no lloramos la muerte inevitable,  
las sienes ya paradas y quietas para siempre.  
La memoria nos quema con la imagen de un

pueblo

sencillamente abierto a la muerte tremenda,  
dispuesto claramente a una lucha angustiosa,  
enraizado a la tierra que le entregó la vida  
para que la perdiese, sencillo y decidido.

Cuando en el pecho alienta levantado el  
recuerdo

de una fe sostenida por millones de pechos,  
que no se dobló nunca y se entregaba siempre  
sin turbio regateo, con la mirada limpia,  
no es posible creer en la muerte de un pueblo,  
en que su voz se pierda para siempre en la noche  
y no cante su claro mensaje a la mañana.

Y si no gritan esto con palabra encendida  
voces nobles y abiertas que entregaron su fuerza  
a la aurora de España, se mueve nuestra  
angustia

y su viento menea el árbol de la sangre  
para gritar al mundo la verdad que tenemos.

España no se ha muerto. La vivimos nosotros.

En nosotros alienta con su más noble grito  
y su fe se mantiene ahondándose en los pechos,  
buscando sus raíces en el ímpetu hondo  
que le guardamos siempre desde nuestra  
derrota.

México, 1940

\* Del libro *Destino limpio*, recogido en *Jornada Hecha*. Poesía (1934-1952). México, Teyontle, 1953.

## A los muertos de España \*

*(Aunque las sienas vibren con el viento,  
aunque mis labios logren la dulzura  
y la vida florezca entre mi sangre,  
siempre tú aquí, tú, muerte solitaria.)*

Yo debía haber muerto con vosotros  
en la hora exacta de la muerte mía,  
y no tener tan lejos de mi frente  
esa aurora que es ya vuestra mañana  
cuando crecéis de entre las piedras nuestras.  
Aquella limpia muerte que alcanzasteis,  
llenos de cielo y campo, penetrados  
de abierta tierra ardiendo por los ojos,  
era también mi muerte aquellos días,  
era también la luz que me amparaba,  
la edad que golpeaba por mi pecho,  
la justa, dulce edad para mi muerte.

*(Tengo el recuerdo, muerte, de tu aliento.  
Tengo aún tu presencia por las manos  
cuando cierro los ojos para verme  
y encuentro sólo voz en tu palabra.*

—Dura palabra aquella sobre el campo  
tierno aún de estrellas de la lenta noche,  
amanecida apenas su verdura—.

Muchas veces te hablé. Nunca te tuve  
en los brazos tan solos que tenía.

Te vi pasar entre las piedras, sola,  
cantando la mañana de tu nombre,  
mas nunca me tuviste ni te tuve:  
de tu diaria siembra, el campo quieto  
indemne en nuestras voces renacía.

Levantar la palabra entre tus brazos,  
quemar la voluntad para quemarla  
otra vez sin remedio, en la alegría  
de entregar nuestra voz por tu ribera,  
era nacer de ti, nacer del todo,  
ganar la vida a pulso en cada hora  
por derribar tu voz bajo los cielos,  
era vivirte a ti, muerte cansada  
de tanta burla sobre el campo nuestro,  
era llegar a un dios que nos entraba  
por las venas colmadas de su fuerza,  
era encontrar a España en cada noche  
y luchar por su voz cada mañana.

¡Qué gloria era esquivarte, muerte mía!

Pero haberte encontrado en cualquier hora,  
siempre sobre aquel campo, aquella noche,  
hubiera sido entrarse en el camino.

saberse andando hacia ese dios que llevo  
y que me niega siempre su palabra.

¡Muertos de España, muertos de mi sangre,  
muertos que estáis allá, sobre mi muerte,  
cantando con mi muerte la mañana!

Vosotros empujáis un día nuevo,  
crecéis desde lo hondo de la tierra,  
miráis con vuestros ojos destrozados  
la luz que habéis sembrado en nuestros huertos,  
que recorre en los ríos vuestros nombres,  
que clava vuestras voces por España.)

Yo debía haber muerto con vosotros,  
estar cantando vuestro mismo canto,  
no sentir la impotencia de mi sangre,  
joven y exacta en medio de la vida,  
sin lucha que luchar, arrinconada  
en esta angustia de sentirse quieta.  
Nada vale morir sin vuestra muerte,  
sin aquel campo y cielo, sin las piedras  
que abrieron su dureza a vuestras frentes.  
Y aunque os oigo llegar sobre las aguas  
y siento vuestro afán desde mi pecho,  
mi sangre ya no salta entre vosotros,  
ni la voz que me guarda se concierta  
con vuestra voluntad, que era tan mía.

México, 1943

\* Del libro *Elegías y poemas españoles*. México  
Finisterre. 1966.

## Con la madre de Juan \*

Fue allá en Valencia, por las torres de Cuarte,  
donde supe lo que pesa un silencio  
cuando un nudo nos cierra la garganta  
y todo está ya dicho sin decirlo.

Un paquete de cartas y de fotos,  
dos camisas y un par de calcetines,  
una bufanda renegrida y roja,  
un dorado reloj y una navaja  
cobran de pronto una terrible vida  
cuando se dan a la madre del muerto.

México, 1964

\* De "Notas para una autobiografía" en *Elegías y poemas españoles*. México, Finisterre, 1966.

# Josep Carner

Nota preliminar al poema NABI que le publicó la Editorial Séneca en su colección Lucero. México, 1940. Al no disponer del original en catalán, hemos preferido junto con este breve testimonio del poeta desterrado, los dos poemas que siguen y cuya fuente se cita.

*En la triste pendiente de 1938, viviendo mis angustias de patriota y de hombre en un mundo abertal y sin rocío de santidad, quise entregarme de nuevo al encanto de una muy venerable leyenda: la irónica y dulcísima didáctica del perdón. En aquel otoño parisiense, escribí prácticamente, todo mi poema, fiel a mi nativa lengua catalana, contra la cual se encarniza hoy una Nínive pigmea.*

*En 1939, ya entre estos nobles valedores mexicanos, vertí mi poema a lengua castellana, con fines como de más acercada plática. Siguen en el mundo la opresión del espíritu y los amagos soterraños, pero yo prefiero ser anacrónico y, como el niño dormido que cantó el poeta, sonreír a lo que descubro con cerrados ojos.*

## L'Altre enyor \*

### I

Terra d'atzar, indiferent xopluc,  
i tu, cansada i erta llunyania,  
guerra, menant els corbs a confraria,  
mort, amb els teus alans sense lladruc,

¿seré tornat al viure benastruc,  
a aquell redós d'una collada pia,  
davant la meva mar de cada dia,  
entre l'arboç, el romaní i el bruc?

¿Encar veuré, sota calitges somes,  
les corrues de pins damunt les comes,  
el blat espès, la vinya a farbalans?

¿I hauré talment, en renovada festa,  
l'estiu en una ambosta de ginesta  
i l'advent en un pom de gallerans?

## II

Però qui lluny del tros nadiu s'enllara  
¿com pervindria a l'absolut retorn?  
Poc toparà sa juvenesa encara,  
tota dringant, bornejadora al born.

Serà l'amic dins una fossa avara,  
parla i costum sollats en el trastorn,  
irat el crim al peu mateix de l'ara  
i senyalat de sang cada encontorn.

El fosser caporal, d'urpes gelades,  
sent aprensiu dessota les murades,  
remor sens fi, l'atansament del plany.

Encar, però, que el nou destí s'apressa,  
ja el meu indret és buit del que vaig ésser,  
i jo, remot, l'he clapejat d'estrany.

## III

No vull desfer-me en un enyor de mi  
o d'hores del passat mal cabdellades;  
bé cal que en més magnífiques estades,  
enyor, enyor, et vulguis expandir.

I tanmateix, en mon passat mesquí  
un somni clar no fou del tot debades;  
i en aquest davallant de mes anyades  
només que pel seu raig em sé delir.

Per l'afalac d'un temps no passo pena.  
Es goig no mai hegut el que ara emplena  
de fantasmes i cants ma solitud:

Catalunya irreal, mon cor t'honora,  
com mai primera, per tot temps senyora,  
amb naus d'afany i torres de virtut.

## IV

Oh tu, pura en mes dolces vagaries,  
per l'odi invulnerada i la temor,  
jo sé que radiant existiries  
mal que fos l'únic que et retés honor.

Vindràs per ignorades agonies,  
per innombrables pensaments d'amor,  
per nits de vetlla i afanyosos dies:  
i de tu, de tu sola tinc enyor.

Oh de bell nou serena i alta i justa!  
Triga, si cal que et facis més augusta,  
superbament ungida pel flagell.

Que poc serà perduda cap batalla  
si sofríssim el dol i l'acaballa  
sota plec mai no vist de ton mantell.

° Del libro *Llunyania*, publicado en Santiago de Chile en 1952 en la colección *El qui de les tres branques* que mantuvieron los catalanes exilados en aquel país. Aparecieron entre otros poemas de Joan Oliver y Carles Riba.

## Vetlla de Retorn \*

—Oh Pàtria, bastida  
pels déus! oh lloc segur, durable i franc!  
Totes les ombres fugisseres  
de terres i de pobles dellà de les fronteres  
roden pels ulls sense durar-nos en la sang;  
i en va les compassàrem amb tu, columna dreta,  
sol rastre memorable  
de generacions del nostre fang.

Deixàrem casa nostra,  
les trescades i el tros dels nostres avis,  
de la fortuna al dolorós acluc;  
eixírem pel portell de la desfeta  
i ens escampàrem en recerca d'aixopluc;  
juràrem que altre cop sabries ésser altiva,  
i en signes pobre t'emportàrem viva,  
ramell de boix o branquilló de bruc.

A cada ocell i onada,  
a cada núvol lleu  
dàvem missatge de sospirs; i qui moria  
tos cims cercava en son retorn a Déu;

a cada estació que desfullàvem  
volíem baratar el sol, el vent, la neu,  
i era cada bocí del pa de cada dia  
comunió amb el teu.

Avui, però, vora les mars estranyes  
i les insòlites muntanyes,  
ací i allà del món,  
dins un roser de l'alba  
diu l'esperança nova, adés vinguda,  
oh Catalunya, del teu cor pregon:  
—Qui sap? Compteu les hores, que mos portals ja frisen,  
i són els de la festa, no pas els de l'afront.

Oh Catalunya, què et durement en presentalla?  
¿Potser et conhortaràs del que llevem a dins,  
recances del que fou, minves del que érem,  
oh tu drapada en nous destins?  
Estem ferits a l'ànima,  
malalta de l'esquinç;  
en enfilall d'anyades exhaurírem  
tants de zodíacs indistints!

Però, braç voleiant, genolls en terra,  
desfriarem un dia ton llindar.—  
Seran doll en la teva correntia  
i remor de ta feina i ton parlar  
els que en l'insomni i el diürn defici  
pensen en el renom del teu demà  
i els que es migren d'afany de respirar-te  
i els senyalats per veure't i finar.

Sempre m'han fet plaer —diu Catalunya—  
les portes lliures, els camins oberts.  
Dos fills bessons havia portat a les entranyes  
un d'acatat i un de dispers.  
I l'un solcant la gleba i el seu germà les ones,  
no mai es deslligaren mon lloc i l'univers,  
i tinc, per tant, més que desig entre les fites  
i em torno més igual vora el divers.

Perquè, des del començ de mes centúries,  
no pas tot el meu seny és sojorniu.  
Per on, de la mirada a estels que no s'albiren  
del clos estant o de l'empriu,  
d'ales i veles i marins cordatges,  
de la pols i del pol·len dels viatges,  
d'ardents ciutats remotes, de tresca en llocs salvatges...  
també qui resta en viu.

\* Del mismo libro.

## Cant d'una presència

Só lluny de les teves engires, oh Mare endolada!  
i vaig per camins que no veus,  
però mentre soni ma parla en mos llavis  
testic ran dels braços, encara a tos peus.

Què hi fa que m'atenyi la posta  
corbat al caliu d'uns altres escons?  
No he mai abjurat aquella infantesa  
que tu vas guarnir de cançons.

Amb ta saba en mi, jo só teu encara;  
teu que em vas voler, mai no m'has perdut;  
mou encara el vent en tes quatre flames  
foc invulnerat de ma joventut.

Lliure em vas pujar com tu restes lliure  
fins en els parracs del que fou mantell;  
en ma veritat hi ha la teva empremta  
i no vull honor sense el teu segell.

Cerca, en sos reülls, de veure't migrada  
qui t'hagi traïda, bolcat en el llim;  
a mi, per a veure't sencera en tos llocs i tos segles,  
ma llunyania em fa de cim.

Amb rels de rocam i oberta a les ones  
veus de fit a fit el tèrbol espant:  
fugirà la nit amb ses agonies,  
tos càntics nous triomfaran.

Ja es migra en espera qui sap quina càndida aurora:  
floriràs en danses l'endemà dels dies més greus:  
tos rocams nevats, tos pins a l'aguait de les veles  
són per als poetes i els déus.

I mentre tos cims no s'esfondrin  
i al bat de les ones no es negui ton pla,  
al cel, a la terra, i a l'àngel, i al monstre  
la veu dels qui resten, la pols dels qui manquen ton nom redirà.

Cristóbal



AMNISTIA

# Juan Ramón Jiménez

## El recuerdo

### 1

¡No te vayas, recuerdo, no te vayas!  
¡Rostro, no te deshagas, así,  
como en la muerte!  
¡Seguid mirándome, ojos grandes, fijos,  
como un momento me mirasteis!  
¡Labios, sonreídme,  
como me sonreisteis un momento!

### 2

¡Ay, frente mía, apriétate;  
no dejes que se esparza  
su forma fuera de su continente!  
¡Oprime su sonrisa y su mirar,  
hasta dejarlas hechas vida mía interna!

3

—¡Aunque me olvide de mí mismo;  
aunque tome mi rostro, de sentirlo tanto,  
la forma de su rostro;  
aunque yo sea ella,  
aunque se pierda en ella mi estructura!—

4

¡Oh recuerdo, sé yo!  
Tú-ella-sé recuerdo todo y solo, para siempre;  
recuerdo que me mire y me sonría  
en la nada;  
recuerdo, vida con mi vida,  
hecho eterno borrándome, borrándome!

¡Inteligencia, dame  
el nombre exacto de las cosas!  
...Que mi palabra sea  
la cosa misma,  
creada por mi alma nuevamente  
Que por mí vayan todos  
los que no las conocen, a las cosas;  
que por mí vayan todos  
los que ya las olvidan, a las cosas;  
que por mí vayan todos  
los mismos que las aman, a las cosas...  
¡Inteligencia, dame  
el nombre exacto, y tuyo,  
y suyo, y mío, de las cosas!

Te conocí, porque al mirar la huella  
de tu pie en el sendero,  
me dolió el corazón que me pisaste.

Corrí loco; busqué por todo el día,  
como un perro sin amo.

...¡Te habías ido ya! Y tu pie pisaba  
mi corazón, en un huir sin término,  
cual si él fuera el camino  
que te llevaba para siempre...

(De *Eternidades*)

# Juan José Domenchina

## Distancias

### Distancias

En la vida hay distancias.

El hombre emite su aliento,  
el limpio cristal se empaña.

El hombre acerca sus labios  
al espejo...,  
pero se le hiela el alma.  
(Pero... se le hiela el alma.)

### Distancias.

En la vida hay distancias.

(De *El tacto fervoroso*)

"Espejo de avaricia"

ACTO III - CUADRO SEXTO

ESCENA UNICA

*Gira la escena, siguiendo a Margarita. Calle*

MARGARITA.—*Pasea arriba y abajo, desesperada. Atisba. Se oyen campanadas.*—No vendrá el muy sinvergüenza. Sapos y alacranes le nazcan del vientre si no aparece. Estará con la Virgilia, la muy puta. La Mercedes tenía razón. Pero ya estallaré. Descastado, el muy negro. Le voy a poner del revés. Y me lo tengo merecido por sufrida. Una está acostumbrada a callar y obedecer. Siempre me da la impresión que hablo a la gente desde un escalón más abajo. Pero ahora no me la pega más. Y no viene. Virgen santa, ayúdame. Tres cirios, Virgen de la Leche, tres cirios. ¿Y si me echan de menos? La lagarta esa de Madrid..., ¿a qué vendría la muy ladina? Dice unas cosas. A esa no la haría esperar. Así se muriesen todos de repente. ¿O es que creen que quince años de callar y aguantar no son más que quince años? A la Virgilia... Pero esto se acabó.

(*Silbando y muy gallardo entra el Sargento.*)

SARGENTO.—¿Qué quiere de mí el cielito lindo que con tantas prisas me citó?

MARGARITA.—¿Dónde estabas?

SARGENTO.—No me querían dejar salir. Tuve que convidar al suboficial.

MARGARITA.—Mientes.

SARGENTO.—Lo juro.

MARGARITA.—Falso.

SARGENTO.—Guapa.

MARGARITA.—Embaucador.

SARGENTO.—Delicia de mis sentidos.

MARGARITA.—Perjuro, canalla.

SARGENTO.—Encanto de mis días, sin sentido de mis noches.

MARGARITA.—Quita allá, asqueroso.

SARGENTO.—¿Qué tiene la muy marquesa?

MARGARITA.—Arsenio, no puedo más.

SARGENTO.—¿Más qué?

MARGARITA.—Entre la Virgilia...

SARGENTO.—Ya salió aquello. ¿Qué víbora te picó?

MARGARITA.—Calla, desgraciado, y escucha. Lo descubrieron todo.

SARGENTO.—No entiendo.

MARGARITA.—Lo del dinero.

SARGENTO.—No sé de qué me hablas.

MARGARITA.—Arsenio, no bromeo.

SARGENTO.—Ya sabes que yo soy muy serio en mis cosas.

MARGARITA.—Tengo miedo.

SARGENTO.—¿Del coco?

MARGARITA.—Arsenio, que ahora va en serio.

SARGENTO.—Mira, hijita, como si bajara de la luna.

MARGARITA.—Sinvergüenza, bastante has disfrutado gastándolo con las otras.

SARGENTO.—Nardo.

MARGARITA.—Sácame de aquí.

SARGENTO.—¿Y dónde te dejo?

MARGARITA.—Llévame a las Américas.

SARGENTO.—No estás bien de la cabeza, niña, ¿Y mi servicio?

MARGARITA.—Si nos vamos, ¿qué más da?

SARGENTO.—¿Y la patria?

MARGARITA.—No sé lo que quieres decir.

SARGENTO.—Juré la bandera.

MARGARITA.—¡Habrás visto! Arsenio, no puedo más. Lo van a descubrir.

SARGENTO.—Dame lo que queda y no probarán nada.

MARGARITA.—Te lo di todo.

SARGENTO.—¿Qué miedo es ese entonces? No existen huellas.

MARGARITA.—Si sigues con la Virgilia voy al sargento de la Guardia Civil... y canto (*pausa*). Y adiós luz del día. A la Virgilia sola no le tengo miedo.

SARGENTO.—Lo dices por hacerme reír, ¿no? (*y le busca las cosquillas*). Además, ya te lo he dicho antes: no sé de qué me hablas. Y entre un uniforme y tú, no es a ti a quien iban a creer.

MARGARITA.—Por si acaso, guárdate.

SARGENTO.—Jazmín.

MARGARITA.—Guárdate, embrollador.

SARGENTO.—Encanto de mis entrañas, ¿quién te quiere como yo?

MARGARITA.—¿No irás más con ella?

SARGENTO.—No fui nunca.

MARGARITA.—Mientes.

SARGENTO.—Una vez sólo y no me gustó.

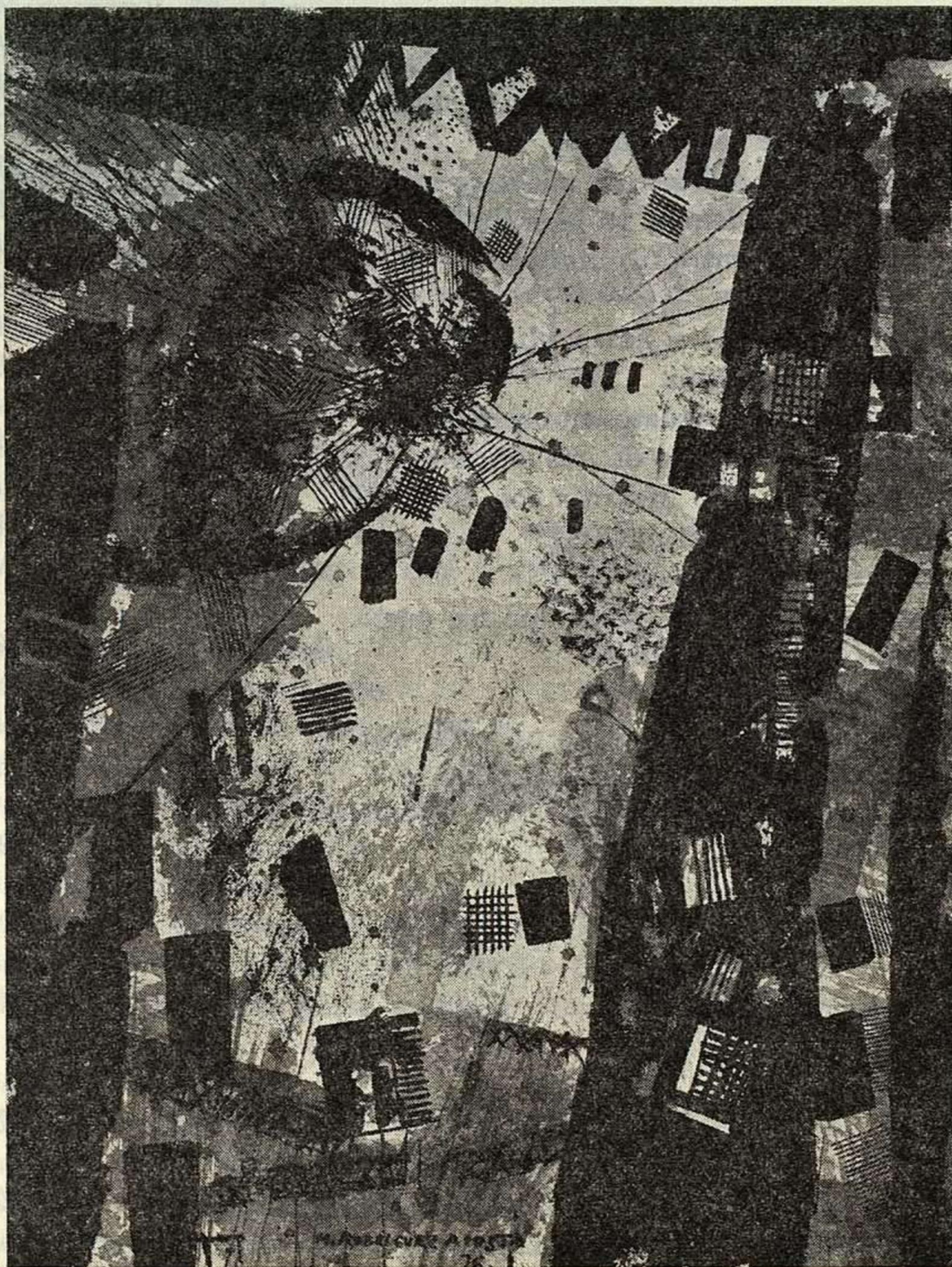
MARGARITA.—¿Lo juras?

SARGENTO.—Por esas.

MARGARITA.—¿Te gusto yo un poco más?

SARGENTO.—No hay otra como tú.

# Miguel Rodríguez Acosta



# Miguel Hernández

## Carta

El palomar de las cartas  
abre su imposible vuelo  
desde las trémulas mesas  
donde se apoya el recuerdo,  
la gravedad de la ausencia,  
el corazón, el silencio.

Oigo un latido de cartas  
navegando hacia su centro.  
Donde voy, con las mujeres  
y con los hombres me encuentro,  
malheridos por la ausencia,  
desgastados por el tiempo.

Cartas, relaciones, cartas:  
tarjetas postales, sueños,  
fragmentos de la ternura,  
proyectados en el cielo,  
lanzados de sangre a sangre  
y de deseo a deseo.

Aunque bajo la tierra  
mi amante cuerpo esté,  
escribeme a la tierra  
que yo te escribiré.

En un rincón enmudecen  
cartas viejas, sobre viejos,  
con el color de la edad  
sobre la escritura puesto.  
Allí perecen las cartas  
llenas de estremecimientos.  
Allí agoniza la tinta  
y desfallecen los pliegos,  
y el papel se agujerea  
como un breve cementerio  
de las pasiones de antes  
de los amores de luego.

Aunque bajo la tierra  
mi amante cuerpo esté,  
escribeme a la tierra  
que yo te escribiré.

Cuando te voy a escribir  
se emocionan los tinteros:  
los negros tinteros fríos  
se ponen rojos y trémulos,  
y un claro calor humano  
sube desde el fondo negro.  
Cuando te voy a escribir,  
te van a escribir mis huesos:  
te escribo con la imborrable  
tinta de mi sentimiento.

Allá va mi carta cálida,  
paloma forjada al fuego,  
con las dos alas plegadas  
y la dirección en medio.  
Ave que sólo persigue,  
para nido y aire y cielo,

carne, manos, ojos tuyos,  
y el espacio de tu aliento.  
y te quedarás desnuda  
dentro de tus sentimientos,  
sin ropa, para sentirla  
del todo contra tu pecho.

Aunque bajo la tierra  
mi amante cuerpo esté,  
escribeme a la tierra  
que yo te escribiré.

Ayer se quedó una carta  
abandonada y sin dueño,  
volando sobre los ojos  
de alguien que perdió su cuerpo.  
Cartas que se quedan vivas  
hablando para los muertos;  
papel anhelado, humano,  
sin ojos que puedan verlo.

Mientras los colmillos crecen,  
cada vez más cerca siento  
la leve voz de tu carta  
igual que un clamor inmenso,  
la recibiré dormido  
si no es posible despierto.  
Y mis heridas serán  
los derramados tinteros,  
las bocas estremecidas  
de recordar tus besos,  
y con su inaudita voz  
han de repetir: te quiero.

(De *El Hombre Acecha*)

# Luis López Ruiz



# Paulino Masip

## (Final de novela) \*

Nos sorprende un bombardeo en la calle a Eloísa y a mí. Nos cobijamos en un portal con otras muchas personas que entran apresuradamente, pálidas, sin aliento, como lo está Eloísa, como lo estoy yo sin duda... Alguien entrecierra la puerta. Desde la primera alarma que pasamos en el sótano no había vuelto a verme en este trance entre otras criaturas humanas. Al multiplicarse por ellas mis sentimientos toman cuerpo, se objetivan. Los bombardeos y su terror habían acabado siendo una aventura personal. No lo es. El descubrimiento tiene para mí una importancia tremenda.

\* \* \*

Aquí está la razón de mi silencio. Estoy pariendo. Todos estamos pariendo. La guerra es el parto gigantesco de un útero múltiple y monstruoso. Todos parimos por él y con él. Madrid es la alcoba de una parturienta. Su atmósfera es idéntica. No faltan desgarraduras de carnes, ni gritos de dolor, ni esa sensación de que hemos regresado a los primeros días del mundo, a los remotos primeros días que duraban siglos o segundos

—¡quién sabe!—, ni esa evidencia de que todo cuanto ocurre no tiene su raíz en la inteligencia, ni la seguridad de que algo va a nacer igual a nosotros y, a la vez, distinto... Yo no he olvidado nunca aquel anuncio del médico en mi primer parto: “¡Ya se ha roto la bolsa de las aguas!” Entonces yo no sabía lo que eso significaba y, sin embargo, me sobrecogió. Me hizo pensar en el Diluvio. Ahora lo sé. El 18 de julio a España se le rompió la bolsa de las aguas. Sí, esto fue, esto es lo que sucedió. Y comenzó el parto con sus estertores y su marcha bestial hacia atrás, y sus alucinaciones y sus dolores y su quedarnos ateridos de estupor y sus cruentos azares y nuestros mugidos...

\* \* \*

30 de octubre de 1936.—Eloísa y la Cloti, han ido después de comer a la calle de Fuencarral a comprar lana. Ambas pasan los días haciendo labores de punto. Mientras están fuera oigo las explosiones de unas bombas. Después las sirenas... Después, silencio...

.....

(Nota del editor.—Aquí termina el diario de Hamlet García. Varios días después de escritas sus últimas palabras, una ambulancia lo recogió, mal herido, en el Parque del Oeste. Lo llevaron a un hospital, Deliraba: ¡He parido una niña muerta... Se llamaba Eloísa!”).

Tardó mucho tiempo en sanar. Pero no murió. Por ahí anda...).

México, marzo, 1941.

\* Reproducimos aquí las dos páginas de *El diario de Hamlet García*, México, 1944.

# Benjamín Jarnés

## Dedicatoria \*

*A doña María de los Dolores  
Guzmán, viuda de González.*

Representa usted para mí, señora, a la madre española más las dotes peculiares del gran pueblo mexicano. Sigo viendo en usted a la gran mujer de España, firme en los reveses, serena ante el dolor, tesonera en su esfuerzo para hacer de sus hijos —viuda desde tan joven— otros tantos excelentes ejemplares de su raza y familia. A quien todavía le sobra cariño para acoger a los demás puesto que, en días de contradicción, yo mismo —y otros españoles— han encontrado en usted tan cordiales simpatías. Para evitar un olvido imperdonable, quiero de nuestro reconocimiento dejar aquí visibles huellas. Que viva nuestra gratitud, al menos tanto como este libro.

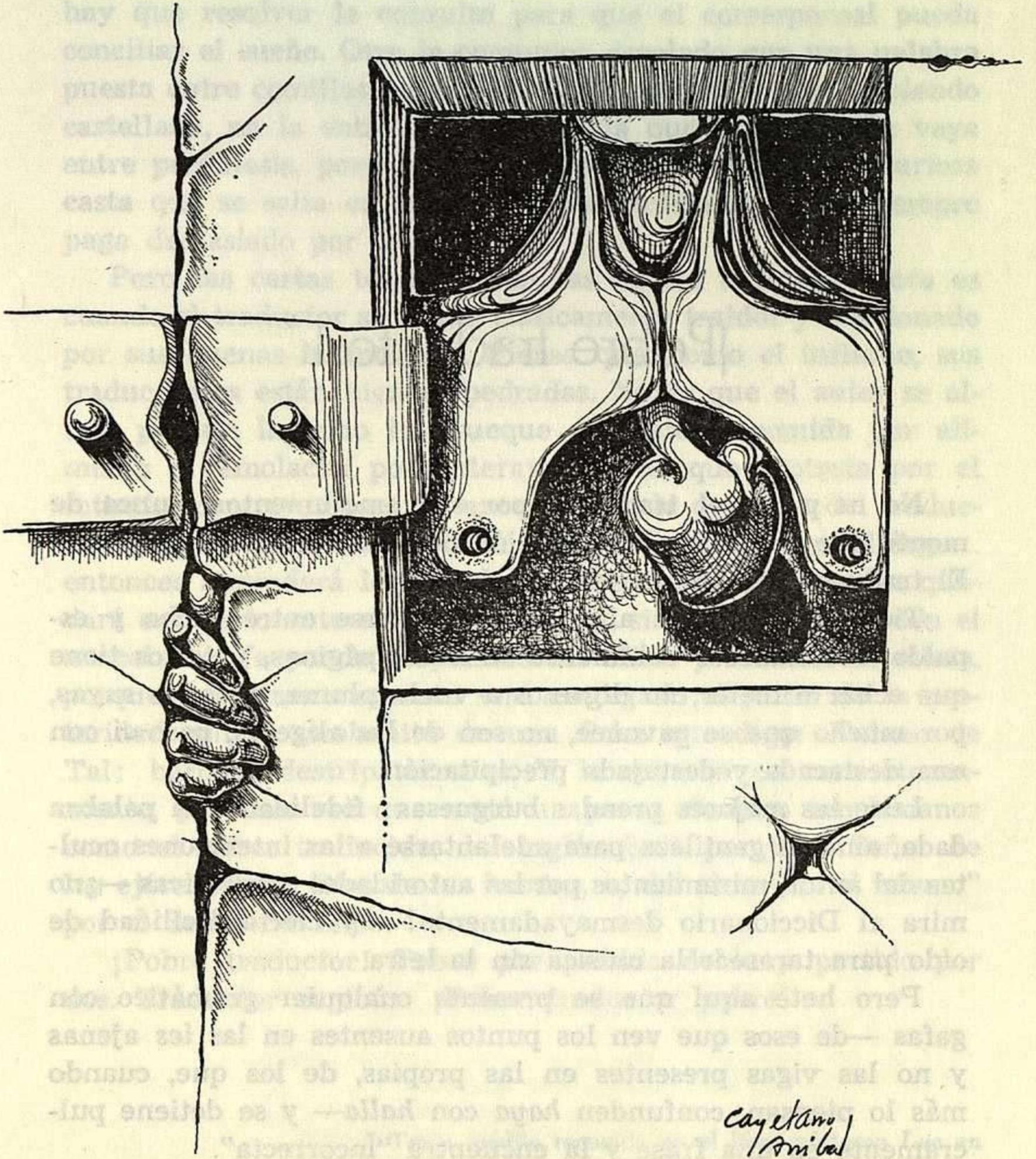
Del cual debo decirle que viene escribiéndose desde los comienzos de mi vida literaria. Son textos en parte publicados y en parte no, en esta o parecida forma, que pude recoger y recordar después del naufragio bélico en el cual resultaron víctimas tantos manuscritos, tantos libros, tantas revistas, que sin duda hubieran enriquecido estas páginas que hoy pongo en manos de usted, señora. Tal vez le sirvan de algún provecho para conocer la historia literaria de una etapa efervescente de las letras españolas. De las de allí como de las de acá.

Un ímpetu rebelde corrió entonces por las filas juveniles de la literatura y de todas las artes. De ese ímpetu dan fe las páginas que siguen, limitadas por una fecha anterior a la del magno conflicto. Son quince años. He aquí una generación de arriscados jóvenes que supieron remover alegremente el campo de las letras, la zona espiritual de España y de estos pueblos de América. Con todos sus errores, con todos sus retozos, con todas sus profanaciones del augusto clasicismo, siempre la creí —y la creo— necesaria para el pleno desarrollo del espíritu español, anquilosado bajo muchos fríos montones de hojarasca retórica.

Pero no se asuste, señora: yo fui el menos rebelde. Comencé... con mi edad de ahora. O poco menos. ¿Nací ya viejo a las letras? No sé. Muchos años de serenidad claustral, muchos años de disciplina de todo orden, me limaron las uñas. Soy de mi generación, pero mi generación sólo en parte me ha formado. Acaso vine formado desde los tiempos de mis grandes amigos: Marcial, los Argensola, Gracián, Goya y el Ebro... Pero la historia literaria de Europa juntó a las lecciones de mis viejos amigos aragoneses, no pocas de sus felices experiencias. Alguna hice mía, otras no. En este libro quedan, de mi aplicación, testimonios diversos que —en el naufragio— escogió el azar, no yo. Quisiera, al menos, señora, que por ellas aprendiese usted a querer a los hombres que entonces cultivaron lo que en definitiva es la España eterna.

\* En el libro *Cartas al Ebro*, publicado por la Casa de España en México en 1940.

# Cayetano Aníbal



Cayetano  
Aníbal

## ¡Pobre traductor! \*

No es pobre el traductor por sus emolumentos, nunca de monto que justifique la aplicación de palabra tan monumental. El traductor es pobre... ¡Pobre de él!

Tiene que echarse al colete, o meterse entre pecho y espalda, voluminosos volúmenes de a mil páginas, y se los tiene que echar o meter, no digamos a vuela pluma, pues las suyas, por mucho que se pavonee, no son de las alígeras, pero sí con una destacada y destajada precipitación.

Luce las mejores prendas burguesas: fidelidad a la palabra dada, amable gentileza para adelantarse a las intenciones ocultas del autor, miramientos por las autoridades académicas —¿no mira al Diccionario desmayadamente?— y cierta facilidad de oído para tararear la música sin la letra.

Pero hete aquí que se presenta cualquier gramático con gafas —de esos que ven los puntos ausentes en las *ies* ajenas y no las vigas presentes en las propias, de los que, cuando más lo piensan, confunden *haya* con *halla*— y se detiene pulcramente en una frase y la encuentra “incorrecta”.

¡Pobre traductor, cuya única incorrección consiste en corregir al autor! Porque ¡vaya Vd. con esguinces a Max Weber

o con corvetas a Heidegger! O ¡haga Vd. un ejercicio escolar intachable de más de 30.000 líneas! Habría que ser un platelminto.

Pero ahí comienzan, nada más, sus desdichas. Continúan cuando empieza a recibir las cartas de los aficionados. Uno tropieza con que en otra traducción de la misma obra se dice “comida” y el malhadado traductor ha puesto “alimento”, y hay que resolver la consulta para que el corresponsal pueda conciliar el sueño. Otro le comunica desolado que una palabra puesta entre comillas no está en el Diccionario y que, no siendo castellana, no la entiende. No importa que la definición vaya entre paréntesis, porque estos lectores pertenecen a la curiosa casta que se salta en la lectura los paréntesis y que siempre paga demasiado por un libro.

Pero las cartas terribles son las de los autores. Ahora es cuando el traductor se siente clásicamente traidor y traicionado por sus buenas intenciones. Piensa que, como el infierno, sus traducciones están bien empedradas. No es que el autor se altere por un ingenuo trastrueque de platos —comida por alimento o remolacha por beterraba—, sino que protesta por el retintín, por ¡ay, Dios!, la *nuance*. Y si la desdicha del traductor llega al punto abismal de que su autor sea un filólogo... entonces aprenderá lo que es hipotaxis y parataxis y se quedará extasiado ante el anacoluto. ¡Ay, si no da a tiempo con el anacoluto! Ya puede despedirse del oficio y cortarse la coleta, porque desde ese momento será entregado al juicio de la posteridad con el sambenito de una ficha que diga: Fulano de Tal: bárbaro destripaterrones. Y le echarán en cara eternamente, por una vez que mató un perro, deslices tan livianos como el haber traducido, del inglés, bula por toro, Señor de los ejércitos por Dios de las hostias, o, del alemán, “el mismo” por el Señor *Derselbe*.

¡Pobre traductor! Pobre por partida doble y partido por dos. Traductor capicúa. ¡Pobre traductor pobre!

\* Texto inédito recogido en el libro póstumo *Luz en la caverna. Introducción a la Psicología y otros ensayos*, que publicó en su homenaje al Fondo de Cultura Económica, en noviembre de 1951.

## EN LA MADRUGADA FINAL DE EUGENIO IMAZ

Lo escribí en parte frente a él, la noche que lo  
velamos en Veracruz, cuando se suicidó.

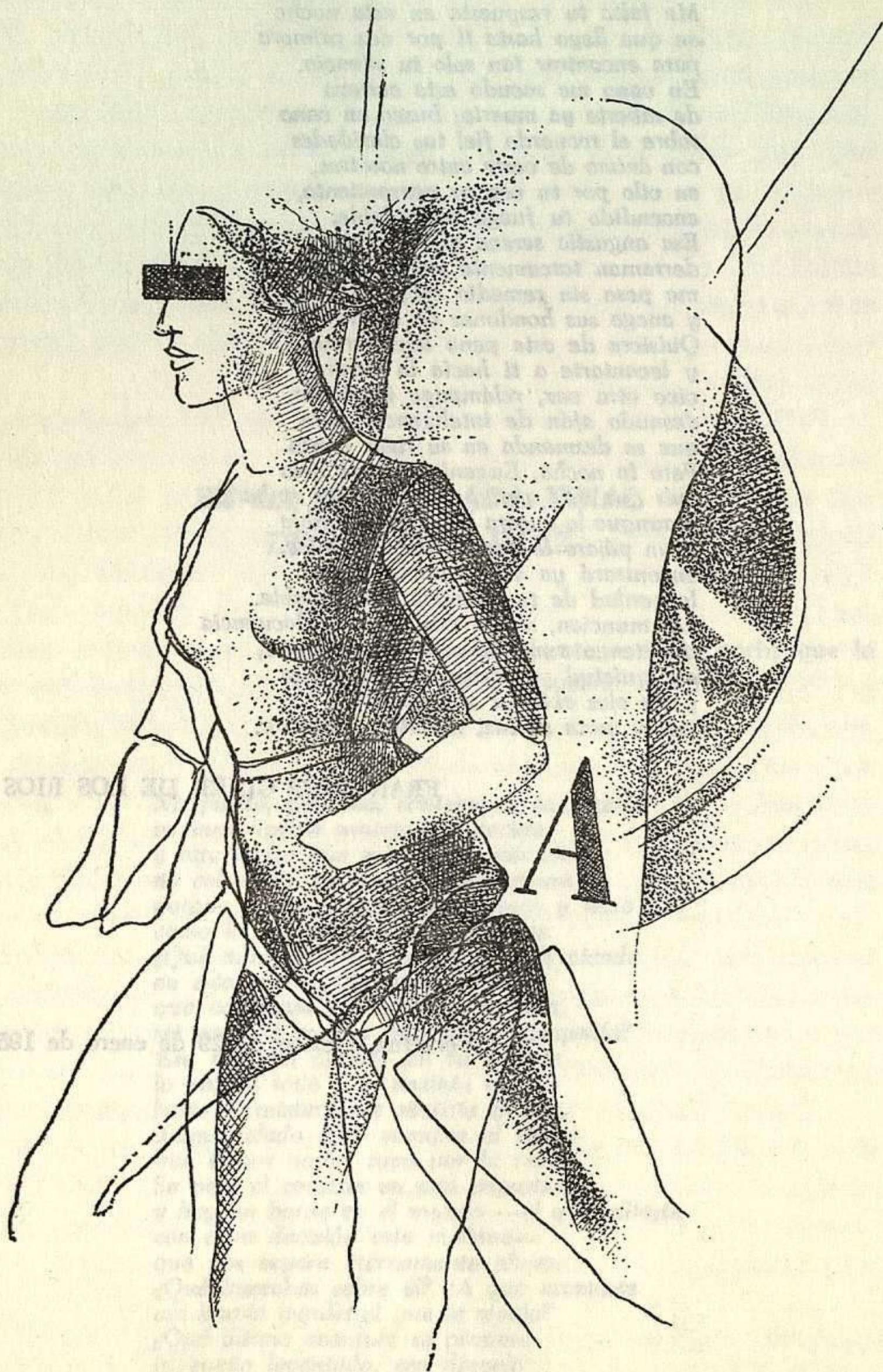
*No puedo, Eugenio, contemplar tu muerte,  
tu inexplicable muerte acontecida,  
y este llanto que sube hasta mis ojos  
no colma en mí la pena con ternura  
porque es un llanto amargo, seco y duro  
como la luz inerte en tus pupilas.  
¿Qué miraban tus ojos? ¿Qué estás viendo  
en esta madrugada triste y lenta  
que acompasa sus horas a tu hora,  
mi amistad con tu muerte en compañía?  
Ese misterio abierto en tu mirada  
lo inunda todo y lo levanta todo  
hasta el misterio de sentirte quieto,  
desmantelado para siempre el barco  
que tantos nortes tuvo por la vida.  
Se para el corazón en esta angustia  
y hay un borde en el mundo —el que saltaste  
con dura decisión esta mañana—  
que nos separa eternamente ahora.  
¿Qué buscabas sobre él? ¿A qué asomaste  
esa limpia inquietud que te movía?  
¿Qué última aventura se propuso  
tu sueño levantado, ese desvelo  
que tanta luz te trajo en otras horas?*

¿Quién allá te esperaba y te llamaba  
que no escuchaste a nadie y te volviste  
con ímpetu final a su reclamo?  
¿Qué afán sentiste entre tu afán constante  
de llegar hasta allí, de allí quedarte?  
Me falta tu respuesta en esta noche  
en que llego hasta ti por vez primera  
para encontrar tan solo tu silencio.  
En vano me sacudo esta certeza  
de saberte ya muerto; busco en vano  
sobre el recuerdo fiel tus claridades  
con ánimo de verte entre nosotros,  
en vilo por tu voz tu pensamiento,  
encendido tu fuego inolvidable.  
Esa angustia serena que tus ojos  
derraman tercamente por la noche  
me pesa sin remedio sobre el alma  
y anega sus hondones de amargura.  
Quisiera de esta pena levantarme  
y levantarte a ti hacia la aurora  
vivo otra vez, relámpago incesante,  
desnudo afán de inteligencia pura  
que se desmanda en su rigor alerta.  
Pero la noche, Eugenio, no me deja  
más que esta pesadumbre que la embarga,  
y aunque la aurora llega incontenible  
y un pájaro la canta, ajeno y dulce,  
encontrará ya sólo cuando llegue  
la verdad de tu ausencia irremediable.  
La anuncian, sin tu voz, con su elocuencia  
que tengo aquí clavada para siempre,  
esa quietud ya eterna de tus sienes  
y tus ojos abiertos al misterio,  
gris y yerta su luz, muerta su lumbre.

FRANCISCO GINER DE LOS RIOS

(Veracruz, México, 28-29 de enero de 1951)

# José María Prieto



José María Prieto

Juan Larrea

CARNE DE MI CARNE

Entre lirios de falsa alarma  
la insistencia de una avispa deja adivinar tu cuerpo  
el ardor ahoga una presa demasiado mía para ser fingida  
nodriza de dos filos sobre su lecho de convidado  
el ardor deshace el nudo de la marisma viviente  
donde el amor te esparce y se retira

El ancla de tu palidez se sumerge  
hasta la detención de las formas es aquí  
donde la lluvia se pinta de azul el corazón  
y furtiva una corriente de aire  
desmiente ese gesto que significa ignoro  
el bello blanco que ofrezco.

El ojo lava su párpado al borde confuso de la duda  
y descompone tu cabeza en siete ruiñones ácidos  
no hay ya necesidad de apagar nuestras heridas  
el espacio por sí mismo se olvida para plegarse a tus alas

## LUNA DE ALAS EN EL CORAZON DE LA JUSTICIA

Hará un frío de estatuas visibles  
en mis manos el silencio desgredado  
cielo de multitud encogimientos de hombros  
y yo estaré a la puerta sentado

En su lengua materna cuántos árboles  
buscarán salvación en la elocuencia del número  
cuántos cuartos vacíos gastarán sus espejos  
en luchar contra un pueblo desgarrador de nieblas

Los látigos de corazón cercado de pájaros lúcidos  
domarán el poniente y sus lavas de estupor

un cetro escondido será la medida única  
pues yo estaré a la puerta sentado

La piedra tragará de nuevo todas las formas esenciales  
el peso muerto de un niño caerá rodando como un dado  
y los errores alojados en la cabeza que se desploma  
harán de prisa un yo de su palidez intensa

Descalzando sus guijarros para mejor atravesar el hombre  
las diademas las rutas los ojos de esplendor  
impulsarán la apariencia de saber a cometer crímenes  
más yo estaré a la puerta sentado

Cuando un ser de plata saliendo de mi imagen de sombra  
en previsión de una duda de un quizás de un quién sabe  
pesará sin mirarla mi más hermosa tarde de otoño  
en los corazones deslumbrados de dos hermanas gemelas

Al crecer una de ellas me pondrá de pie  
(La otra se desplomará a la puerta)

LEON FELPE

(Del libro Versos y Oraciones)

(Del libro inédito El Cierro)

*Un poema de León Felipe abre este número de "Litoral". Unos versos suyos cierran estas páginas de los poetas que colaboraron en nuestro principio y vivieron la persecución y el exilio.*

*El nombre de León Felipe estuvo y estará siempre grabado en el corazón de todos los exiliados españoles.*

## La palabra

Pero ¿qué están hablando esos poetas ahí de la palabra?  
Siempre en discusiones de modista:

que si desceñida o apretada...

que si la túnica o que si la casaca...

¡Basta ya! La palabra es un ladrillo. ¿Me oísteis?...

¿Me ha oído usted, Señor Arcipreste?

Un ladrillo. El ladrillo para levantar la Torre... y la

Torre tiene que ser alta... alta... alta...

hasta que no pueda ser más alta.

Hasta que llegue a la última cornisa

de la última ventana

del último sol

y no pueda ser más alta.

Hasta que ya entonces no quede más que un ladrillo solo,

el último ladrillo... la última palabra,

para tirárselo a Dios

con la fuerza de la blasfemia o la plegaria...

y romperle la frente... A ver si dentro de su cráneo

está la Luz... o está la Nada.

(Del libro inédito *El Ciervo*)

# La Ascensión

*Y dexas, Pastor santo,  
tu grey en este valle hondo, oscuro...*

FRAY LUIS DE LEON

Aquí vino  
y se fue.  
Vino..., nos marcó nuestra tarea  
y se fue.

Tal vez detrás de aquella nube  
hay alguien que trabaja  
lo mismo que nosotros,  
y tal vez las estrellas  
no son más que ventanas encendidas  
de una fábrica  
donde Dios tiene que repartir  
una labor también.

Aquí vino  
y se fue.  
Vino..., llenó nuestra caja de caudales  
con millones de siglos y de siglos,  
nos dejó unas herramientas...  
y se fue.

El, que lo sabe todo,  
sabe que estando solos,  
sin dioses que nos miren,  
trabajamos mejor.

Detrás de ti no hay nadie. Nadie.  
Ni un maestro, ni un amo, ni un patrón.  
Pero tuyo es el tiempo.  
El tiempo y esa gubia  
con que Dios comenzó la creación.

LEON FELIPE

(Del libro *Versos y Oraciones  
de Caminante*).

Solamente tres veces en mi vida he visto llegar a León Felipe. Y siempre venía desde muy lejos. Porque aquel grande y justiciero poeta, igual que el grito, que el amor, parecía siempre venir desde un hondo lejano, una profundidad que ni él quizás conociera, pero que lo disparaba veloz hacia nosotros como una arrebatada, una candente flecha silbadora.

La primera vez... Fue en aquel Madrid, aquella confiada España de los primeros años de la República. Allí lo saludamos, allí lo quisimos, allí, puede decirse, lo conocimos, y allí también, una noche, le dijimos adiós, porque el poeta caminante, siguiendo ese destino suyo, que creyérase siempre fue el del éxodo, iba a alejarse nuevamente. Así que aquella noche, junto a él, todos los poetas de España, Y con ellos, Pablo Neruda. ¿Recuerdas, León, a Federico García Lorca? ¿Recuerdas, León, a Miguel Hernández? Y aunque en presencia no, también se hallaba con nosotros esa noche don Antonio Machado.

La segunda vez... Yo vi llegar esta segunda vez a León Felipe a otro Madrid muy diferente, a aquel Madrid ya de la sangre sonante por las calles, al Madrid desventrado, de las noches sin fin, bombardeadas, y las grandes albas heroicas, serenas, impasibles. Venía también León desde muy lejos. Con un sencillo "Good bye, Panamá", el poeta se había despedido de la cátedra de literatura —uno de los breves descansos de su vida— que en la Universidad de aquel país desempeñara. Y entonces fue cuando de pronto, sintiendo ese tirón de las raíces, que nunca había descujado, pisó otra vez León tierra de España. Y Federico ya no estaba. Había desaparecido, no se sabe en qué sitio, quizás un pobre olivo, una piedra perdida, un terrón matinal manchado de sangre. Verdadero voluntario, llegó a Madrid para poner también su vida de español al tablero, para empaparse y confundirse con el corazón derramado de sus hermanos y sentir arrancársele por vez primera, desde las cuevas de las entrañas, ese tremendo grito justiciero, ese clamor por la justicia que desde aquellos días lo empujó y lo sacó y lo desasosegó, llevándolo de un lado para otro, como un león rugiente, como un león que fuera la conciencia de los olvidadizos, de los agazapados, de los tibios, de los enfriados, de todos aquellos que no creen —como él pensaba— en la redención del hombre por las lágrimas. Era el poeta acusador, porque por algo él vio, él tocó a España muerta con sus ojos, porque para algo se pasó él aquel otoño

...en el Paseo del Prado, contando muertos, contando muertos por las plazas y parques, contando niños muertos en los sótanos, contando muertos en los carros de las ambulancias, en los hoteles.  
en los tranvías,  
en el metro,  
en las mañanas lívidas,  
en las noches negras sin alumbrado y sin estrellas.

La tercera vez... Encontré a León Felipe en Buenos Aires, y al cabo de diez años de no verlo, pero de oírlo sin embargo. Ya no era únicamente Federico, sino Antonio y Miguel los que no estaban. Cuando los españoles del éxodo nos encontramos, y más cuando uno de ellos se llama León Felipe, es como si chocaran, si se unieran pedazos de tierra vagabundos, trozos vivientes de una entraña lanzados a lo alto, dispersos por una mala tromba. Allí me tropezaba con España, allí chocaba, allí me daba contra algo muy vivo, muy sangrante, muy desesperado, muy hermoso. Venía ganándose la luz, mientras ya otros se habían ganado definitivamente la sombra. Nos afirmó, entonces, como luego lo hizo tantas veces, que él tal vez fuera Jonás, nadie o el Viento. No sé. Pero yo que lo conocí bien, os digo aquí, esta noche, en Roma: era un ángel, un niño, un hombre, uno de los hombres más puros, uno de los poetas más buenos de España.

RAFAEL ALBERTI

# Punto final

*Cuando al concluir la guerra civil en 1939 se produce el éxodo de millares de españoles hacia el destierro, México resulta una segunda patria que acoge a los que perdieron. Otros quedarían en Francia, más próximo albergue para su caminar angustioso, sin medios, sin fuerza, rotas tantas fibras del sentimiento. Sin el vehículo del idioma y la expresión lucharían en Francia por rehacer su vida estos españoles que pagaron su hospitalidad luchando bravamente con la Resistencia y fueron españoles los primeros que portando la bandera francesa entraron en el París de la victoria, mientras huían los últimos nazis de Hitler. "Teruel" se llamaba el primer tanque que entró en París, a liberarle de los invasores.*

*Pero México albergó y abrió sus brazos al mayor número de los derrotados y nunca vencidos españoles de 1936. Con este país adquiriría una deuda impagable de gratitud el exilio.*

*En México, Emilio Prados y Manuel Altolaguirre iban a resucitar de nuevo "Litoral" con José Moreno Villa, Juan Rejano y Francisco Giner de los Ríos, entrañable amigo, caballero sin tacha, excelente poeta, excelente escritor. Muertos Manolo, Emilio y Moreno Villa, sólo Francisco Giner de los Ríos y Juan Rejano —también excelente poeta, escritor y uno de los seres más buenos que andan por esos mundos de Dios— viven todavía.*

*He querido ceder esta vez, el marco desde el que en cada número de "Litoral" vuelco con mi firma, mi Pensamiento, a un escritor mejicano: Fredo Arias de la Canal y a una revista hispano-americana que se edita en México. NORTE, y que fundara en aquellas tierras Alfonso Camín Meana.*

*NORTE, en su número 268, publica este espléndido trabajo de Fredo Arias de la Canal, "El Desterrado", en que recoge con escalofriante acento el exilio.*

*Nada mejor para cerrar las páginas de este número. La reproducción es fragmentaria porque de este artículo hemos entresacado el verso de León Felipe que abre esta vez "Litoral" y el de José Moreno Villa, que figura en nuestra contraportada.*

*NORTE ha reproducido sucesivas veces algunas de nuestras páginas y ha sido para nosotros un síntoma más, emocionante en verdad, del modo y la manera con que quisimos desde un principio ser leales a la resurrección y al espíritu de los creadores de esta revista.*

*Hoy le damos las gracias públicamente a NORTE, saludamos con afecto a aquella nación de tan profundas raíces españolas, y le cedemos a Fredo Arias de la Canal nuestro punto final, que esta vez es suyo.*

J.M.A.

## "EL DESTERRADO"

*porque en este ataúd continúa el destierro,  
el desterrado sigue desterrado en la muerte.*

PABLO NERUDA

Hace treinta años, Gregorio Marañón publicó *Influencia de Francia en la política española a través de los emigrados, El destierro de Garcilaso de la Vega y Luis Vives. Su patria y su universo*, en un libro que intituló *Españoles fuera de España* y que dedicó a Ramón Pérez de Ayala:

*"...que está dentro de España  
aunque esté fuera."*

En el prólogo habló de Séneca el filósofo, hijo de Séneca el retórico; hispanorromano que fue exiliado por Claudio y luego llamado para ser tutor de Nerón, por mandato del cual cometió suicidio. El primer párrafo del prólogo es el siguiente:

*"Hace más de veinte siglos que un español desterrado en Córcega —siete años duró su exilio— exclamaba una tarde, suspirando, con la mirada tendida hacia Roma, la ciudad de sus triunfos, o acaso hacia la sierra risueña de Córdoba, donde corrió su niñez: ¡Carere patria intolerabile est! (¡Qué sufrimiento intolerable es el vivir fuera de la patria!)"*

*"Este español era andaluz por la cuna, romano por la educación y, por el alma, hombre de todo el universo. Tenía de España la grave y digna —y a veces graciosa— actitud ante el dolor".*

Leamos un pasaje de interés en el primer ensayo:

*"...e incluso cuando el emigrado ha sido un gran personaje, sus biógrafos prescinden del capítulo de su exilio o sólo refieren*

de él las anécdotas pintorescas, olvidando las largas y fecundas horas dolorosas, oscuras, de meditación, de estudio, de contemplación directa de la vida del país extranjero y de esa visión lejana de la patria que, quizá, sólo desde lejos y a través de la nostalgia se ve con claridad.”

¿Podemos aquilatar en unos cuantos segundos los millares de horas de soledad que han sufrido y sufren los refugiados?

En ensayos autobiográficos publicados en *MD en español* —la mejor revista médico-literaria del mundo—, podemos observar someramente los años de callado trabajo y paciente tristeza de su fundador. El propio Félix Martí Ibáñez recuerda:

“Durante mi primera época (¡dificilísima!) de crearme una nueva vida en este magnífico ‘Continente de la esperanza’, como lo llamó José Martí, las traducciones que realizaba anualmente constituían mi principal medio de vida.” Incluyendo —digo yo— las que hizo a Somerset Maugham, “quien como gentil reconocimiento a mi labor me regaló el manuscrito original de *Zurbarán*, que conservo como un tesoro”.

Américo Castro me escribió en Madrid una carta fechada el 8 de mayo de 1972, en la que me dijo:

“Quizá usted ignora que yo resido aquí como un extranjero; no estoy contra nada ni contra nadie, pero me había prometido no regresar a este país, para mí entrañable y cuya realidad auténtica estoy tratando de desvelar con objeto de hallar una razón a las proclividades fratricidas de los españoles. Las raíces psicopáticas. Por otra parte, los libros míos que, en mi opinión, merecen el nombre de tales, fueron concebidos y redactados en un medio cultural sin análogo en España. La angustia de la guerra civil (una infame y absurda carnicería) fue mi incitante; los materiales para realizar mi proyecto constructivo fueron la estupenda biblioteca europeo-oriental de Princeton, y un grupo de estudiantes que yo me seleccioné. Gracias a eso comienza a esbozarse la figura de la auténtica España, tan enojosa para tantos. No es fácil despegarse de rutinas mentales sin sentido, labradas y acunadas durante siglos”.

Félix Martí Ibáñez nació en Cartagena, Murcia, y Américo Castro en el Brasil, habiendo residido ambos en E.U.A. durante largos años; mas como la circunstancia de estos dos hombres es básicamente hispánica, la historia los considerará españoles emigrados y universales como lo fueron Vives, Garcilaso y Espronceda.

Tenemos el caso de otro gran español: Diego Abad de Santillán, quien con sus padres emigró de España a la Argentina a la edad de ocho años, regresando a los quince a estudiar en Madrid, en donde tuvo dificultades políticas. Luego marchó a Alemania a estudiar medicina y regresó a la Argentina, de donde fue expulsado en 1930 cuando trató de hacer abortar,

utilizando a la prensa, el golpe de estado del general Uriburu. En el prólogo que Heleno Saña hizo para la segunda edición de *Por qué perdimos la guerra*, nos habla de la tragedia de Santillán cuando éste se exilió de España en 1939:

“Una vez en suelo argentino se entera que las autoridades lo siguen considerando como expulsado del país desde septiembre de 1930. Tiene, pues, que vivir sin documentación en regla por espacio de casi veinticinco años, hasta que el presidente Frondizi anula la ley de expulsión.

“Santillán se enfrenta en seguida al problema que conocen todos los exiliados: ganar el sustento. A pesar de su vinculación a la Argentina, de su conocimiento del país y de su preparación intelectual, tiene grandes dificultades en abrirse camino. “Los primeros tiempos fueron muy duros; todas las puertas se me cerraban, por temor a no sé qué. Lo pasé mal.” (Carta al prologuista). Detrás de esas palabras lacónicas, de castellano viejo, se ocultan años de penuria, de privaciones y sufrimientos sin fin. Es en esas condiciones que escribe *Por qué perdimos la guerra*.

“Pasados unos años, el azar acude en su ayuda. La Casa Sopena proyecta la confección de una gran enciclopedia argentina. El nombre de Santillán surge como una de las personas más idóneas para esta labor. Sólo existe un obstáculo: sus antecedentes políticos. Los editores vacilan. Pero la suerte quiere que el subgerente de la editorial sea un antiguo jefe de policía de Barcelona que conoce a Santillán por haber ordenado varias veces su detención. El ex funcionario de policía ensalza ante el directorio de la Casa Sopena la integridad personal y la irreprochable conducta moral de Santillán, que recibe el encargo de dirigir la confección de la enciclopedia.

“Durante dos años trabaja en esta obra, publicando nueve tomos de la Gran Enciclopedia Argentina, que se convierte en uno de los mayores éxitos editoriales del país. Pero oigamos su propio testimonio: “Para olvidar la tragedia sufrida, me refugié en el trabajo: 16, 18 horas diarias, como en los primeros tiempos del capitalismo. Colaboraba en la prensa si se me pedía; pero la mayor parte de las horas, después que se cercioraron de que mi oficio no es poner bombas y matar reyes, me enfrasqué en hacer traducciones, diccionarios bilingües, ediciones de libros afines o puramente científicos, enciclopedias, etc. Confeccioné una monstruosa Gran Enciclopedia Argentina, en nueve grandes tomos a dos columnas, cuerpo 8; luego me puse con la Historia Argentina, y van publicados 5 mamotretos en 4.º que alcanzaron grandes tirajes —desconocidos en este país— muy lujosamente presentados, y de precios nada populares; preparé una Enciclopedia Universal, en 12 tomos: gran éxito editorial, y para que me ayudase hice venir a Manuel Villar

—que fue director de Solidaridad Obrera—, después de cumplir 18 años de presidio. Fabriqué millonarios a un lado y al otro y al final de la jornada sigo tan pobre como cuando llegué en 1940. Aprovechando algunas pausas, hice algo sobre la historia del movimiento obrero español, apuntes ligeros, por si la vida no me dejaba ir más a fondo; hice también algunos textos universitarios que los estudiantes aprovechan.” (Carta al prologuista).”

Si hablamos de la tragedia humana del exilio no hay pueblo que pueda, en este respecto, comparársele al judío. Pueblo al que habríase de denominarlo exiliado perenne hasta que Weizmann logró la reconquista de Palestina, pues a manera de nuevo David, mató al gigante Goliat con una honda y una piedra, entregándole al gobierno inglés la fórmula química de la dinamita (TNT), con la que Inglaterra ganó la primera guerra mundial. Pero, sin embargo, la gran mayoría del pueblo israelita esparcido por el orbe ante la imposibilidad de vivir en Israel, seguirá siendo exiliado perpetuo hasta que se asimile por completo a los pueblos donde ahora habita. No deja de ser otra tragedia el no poder regresar jamás al lugar de origen más que de turista.

Marañón, hábilmente esbozó el problema del exilio en cuanto a España, convencido de que debido a nuestro carácter es inevitable. En relación con el éxodo y el retorno, dijo:

“No es exageración decir que han sido excepcionales los hombres de gobierno españoles que no han conocido esa gran tristeza y esa gran alegría; y algunos más de una vez.

“*Equivale esto a afirmar que la historia de España ha sido una continua guerra civil. Desgraciadamente es verdad, y en ello hemos de buscar, tal vez, la causa mayor de nuestras malas venturas nacionales.*”

En su primer trabajo: trató de soslayo la más reciente de las emigraciones bajo el subtítulo de *El liberalismo contra la libertad*:

“Sin embargo, el gran siglo liberal empezó a declinar. Nacieron fuerzas nuevas en todo el mundo, en toda Europa, y también en España. La monarquía no supo adaptarse a los tiempos renovados, y un día, muy próximo a nosotros, se derrumbó. El poder vino a las manos de los hombres que representaban el triunfo de la larga lucha por la libertad. Y esos *hombres no se dieron cuenta de que la libertad tenía ya un valor completamente distinto que en los tiempos del general Riego. Y cayeron otra vez, y de modo más grave que nunca, en el pecado eterno de entregarse a fuerzas nuevas que encubrían su verdadero sentido antiliberal y demagógico bajo la máscara del progreso. Acaso sea el contumaz error, la fatalidad inevitable en el progreso del mundo. Surgió otra vez en España la gue-*

rra civil. Entre los dos poderes antiliberales venció el que tenía *una tradición nacional*. Los liberales, los pocos verdaderos y los que pasaban, sin serlo, por liberales, fueron barridos de nuevo. Y empezó otra emigración, la más numerosa y la más triste de cuantas han existido. Cerca de *un millón de españoles* han vivido, en los años pasados, en tierra francesa, donde todavía hay muchos millares recogidos en sus campos de concentración o perdidos por pueblos o ciudades.

“Pero todas estas son cosas que estamos viviendo, y no pueden ser comentadas todavía por el historiador.”

Por razones aparentemente inexplicables el intelectual desterrado desarrolla una actividad febril, como si asociara el abandono del terruño con la muerte, pues a guisa de cisne moribundo canta sin cesar. El acontecimiento del destierro de los jesuitas de la península española y de las Indias, a postrimerías del siglo XVIII, dio como resultado una obra literaria portentosa. Los trabajos de Alegre, Frejes y Cavo en la Nueva España, entre tantos otros, dan un testimonio fidedigno de este fenómeno. Menéndez y Pelayo, en *Historia de las ideas estéticas en España*, tomo III, página 366, exclamó:

“Este catálogo de jesuitas, preceptistas y críticos, o quienes en sus obras derramaron alguna luz sobre el arte de la palabra, podía aumentarse no poco. ¡Toda la enorme literatura de los expulsos fue producida en menos de treinta años! No presenta fenómeno igual la historia literaria.”

Quizá haya nacido ya el compilador de la grandiosa obra literaria, histórica y científica de las aristocracias intelectuales que se desterraron voluntariamente de España a finales de la tercera década de este siglo. No se puede negar que los que prefirieron quedarse hayan podido sublimar también sus compulsiones estéticas o científicas a pesar de la censura; mas la comparación, a fuer de ser odiosa, en este caso es inadmisibile. Es posible estar desterrado intelectualmente, aunque no haya salido uno de su patria.

Ahora veamos algunos de los orígenes del fenómeno del destierro en España. A principios del siglo XII algún autor desconocido compuso la obra cumbre de la poesía épica española: *El cantar de mio Cid*, dividido en tres partes, la primera de las cuales se denomina *Destierro del Cid*, y que comienza así:

“Envió por sus parientes y vasallos, y díjoles cómo el rey le mandaba salir de todas sus tierras, no dándole de plazo más que nueve días, y que quería saber de ellos quiénes querían ir con él y quiénes querían quedarse:

El deseo inconsciente masoquista de ser rechazado por la madre mala: “el enemigo malo”, en el caso del Cid, es proyectado hacia el Rey Alfonso VI de León, quien probablemente ante la provocación pseudoagresiva del Campeador, lo envió al

destierro. En el *Cantar* se advierte un constante lamento, signo inequívoco del fenómeno de la triada de la oralidad, que reza así: “Gozo en el rechazo, por lo tanto lo provocho para luego ser rechazado y gozar mi lamento”. El cantar ha sobrevivido mediante la tradición oral y luego escrita, debido a la identificación autoagresiva del pueblo con la aceptación masoquista del Cid y también con sus hazañas o proezas que subliman su esfuerzo por recuperar la privanza del *superyó* (el rey). Estas son las razones psicológicas principales que hacen del *Cantar de mio Cid* un gran poema, las que ahora se pueden añadir a los estudios filológicos, históricos, artísticos y geográficos que hizo Menéndez Pidal. Históricamente habría que comprobar la hipótesis psicoanalítica de que el Cid provocó la ira del rey Alfonso. También habrá que estudiar la analogía que hay entre el destierro de Ruy Díaz de Vivar, “el Señor”, y el autodestierro de Alonso Quijano, “El Bueno”, pues ambos salieron por la puerta falsa de un corral para buscar las aventuras en antiguos y conocidos campos de batalla.

Puede ser que haya quien dude de que la *Jura de Agueda* no fue una provocación agresiva del Cid con intenciones masoquistas inconscientes.

En todos los tiempos se ha revivido este *Cantar*. Pedro Corneille (1606-1684) compuso *El Cid*, tragicomedia inspirada en *Las mocedades del Cid* de Guillén de Castro, y que no fue del agrado del Cardenal Richelieu. La lírica española reforzó la identificación psicológica a través del poema *Castilla* de Manuel Machado (1907-1947):

*El ciego sol, la sed y la fatiga...  
Por terrible estepa castellana,  
al destierro, con doce de los suyos  
—polvo, sudor y hierro— el Cid cabalga.*

Eduardo Marquina (1879-1946) llevó el *Cantar* al teatro en 1908, y Bronston a la pantalla cinematográfica, como una de las grandes producciones de Hollywood.

El deseo inconsciente de ser abandonado por la *imago matris* y la subsiguiente defensa consciente, aunque resaltan en el carácter hispánico, son fenómenos psicológicos básicamente humanos.

El poeta español Juan de la Cueva (1543-1610), en su soneto *Al inquisidor, Claudio de la Cueva mi hermano, estando en México*, se duele de las amarguras de la ausencia de la patria:

*Los alegres placeres han huido  
y el descanso que siempre nos seguía  
Claudio, desde el postrero y cierto día  
que partimos del dulce y patrio nido.*

*Hemos a tales términos venido  
que nos congoja y pena el alegría,  
pues en tierra ni en mar hallamos vía  
por donde ir a buscar el bien perdido.*

*La memoria nos daña con su arte,  
pues ella nos presenta ante los ojos  
lo que el Mar con tendido brazo parte;*

*esfuerza nuestras lágrimas y enojos,  
y no ve que no es gloria en esta parte  
mostrar a los vencidos los despojos.*

Un ejemplo claro de la mala imagen materna proyectada hacia la patria, nos lo da el precursor anarquista de la Revolución Mexicana de 1910, Ricardo Flores Magón, en su discurso pronunciado en septiembre de 1915. Sabido es que Magón permaneció y murió en el exilio al ver traicionado dicho movimiento.

“Las patrias no dan pan al hambriento, no consuelan al triste, no enjugan el sudor de la frente del trabajador rendido de fatiga, no se interponen entre el débil y el fuerte para que éste no abuse del primero; pero cuando los intereses del rico están en peligro, entonces se llama al pobre para que exponga su vida por la patria, por la patria de los ricos, por una patria que no es nuestra, sino de nuestros verdugos.

“Abramos los ojos, hermanos de cadena y de explotación; abramos los ojos a la luz de la razón. La patria es de los que la poseen, y los pobres nada poseen. La patria es la madre cariñosa del rico y la madrastra del pobre. La patria es el polizonte armado de un garrote, que nos arroja a puntapiés al fondo de un calabozo o nos pone el cordel en el pescuezo cuando no queremos obedecer las leyes escritas por los ricos en beneficios de los mismos ricos. *La patria no es nuestra madre: ¡es nuestro verdugo!*”

También Lope de Vega sufrió el mismo sentimiento hacia su país:

*¡Ay, dulce y cara España,  
madrastra de tus hijos verdaderos,  
y con piedad extraña  
piadosa madre y huésped de extranjeros!  
Envidia en ti me mata,  
que toda patria suele ser ingrata.*

Los poetas suelen odiar a su patria al exiliarse, mas en la dureza del destierro aquilatan lo que han perdido y la lloran.

Rafael Alberti en *Roma, peligro para caminantes* (1968), lamenta su destierro en *Lo que dejé por ti*:

*Dejé por ti mis bosques, mi perdida  
arboleda, mis perros desvelados,  
mis capitales años desterrados  
hasta casi el invierno de la vida.*

*Dejé un temblor, dejé una sacudida,  
un resplandor de fuegos no apagados,  
dejé mi sombra en los desesperados  
ojos sangrantes de la despedida.*

*Dejé palomas tristes junto a un río,  
caballos sobre el sol de las arenas,  
dejé de oler la mar, dejé de verte.*

*Dejé por ti todo lo que era mío:  
dame tú, Roma, a cambio de mis penas,  
tanto como dejé para tenerte.*

La revista andaluza LITORAL, número 43-44, reprodujo el libro de Alberti y el poema *Soneto a Rafael Alberti* (1974) de José Bergamín:

*Tú paseas por Roma el desencanto  
de una vida armoniosa que querría  
despertar por el gozo a la alegría  
de otro sueño andaluz de cal y canto.*

*Y tanto lo quisiera, tanto, ¡ay!, tanto,  
que tu Puerto en la luz de su bahía  
parece que nos canta todavía  
con tu voz, la que el mar ha vuelto llanto.*

*Estamos, Rafael, buscando en vano,  
tú ahí, yo aquí los pasos peregrinos  
de una patria perdida, tan perdida.  
que sin ceder seguimos mano a mano  
por cielos y por mares sin caminos  
perdiendo con su sueño nuestra vida.*

Alfonso Vidal y Planas, quien vivió sus últimos años en Tijuana, México, publicó un poema titulado *Cirios en los rasca-cielos* (1963):

*¡Arde el sol como un hacha  
funeral en el cielo!:*

*Sin España en mi vida,  
yo mismo soy el muerto,  
¡y en la capilla ardiente  
de Yanquilandia enciendo  
un cirio por mi ánima  
en cada rascacielos!*

Otro poema de clara regresión oral nos lo regala el fino poeta Jorge Carrera Andrade, exiliado en Francia:

*El país del exilio no tiene árboles.  
Es una inmensa soledad de arena.  
Sólo extensión vacía donde crece  
la zarza ardiente de los sacrificios.*

*El país del exilio no tiene agua.  
Es una sed sin límites,  
sin esperanza de cercanas fuentes  
o de un sorbo en el cuenco de una piedra.*

*El país del exilio no tiene aves  
que encanten con su música al viajero.  
El desierto poblado por los buitres  
que esperan el convite de la muerte.*

*Alza el viento sus torres deleznable.  
Sus fantasmas de arena me persiguen  
a través de la patria de la víbora  
y de la zarza convertida en fuego.*

Contemplemos el fenómeno de la “transterración” de que hablaba José Gaos. Cuando Alfonso Vidal y Planas pasó por Ellis Island, en 1939, compuso *Enterradme en España cuando muera*:

*Enterradme en España cuando muera  
(¡por caridad, hermanos, en mi España!),  
si herido de su amor, en tierra extraña,  
desangrado en suspiros, me muriera.*

Treinta años después, al pie del poema anterior, escribió el poeta estas palabras:

“En Tijuana, donde hasta los cementerios me sonríen, como disputándoseme amorosamente la gavilla de restos mortales que lleva a cuestras mi alma, declaro conmovido y con la lengua del corazón: —Mis pies, llagados y adoloridos de tanto hacer las duras marchas forzadas del Infortunio, sienten piadosa y

blanda esta bendita tierra mexicana que alfombra de vendas y flores las leguas finales de mi camino. Tijuana, que desde hace más de diez años me tiene abrazado maternalmente, me pondrá mañana su noble mano abierta, para que, desde su palma, se lance el ave inmortal de mi espíritu al vuelo glorioso... ¡Tierra leve y bien mullida la mexicana para el eterno reposo de mis huesos, tremendamente rendidos!"

Por último recordemos la sentencia con que Marañón dio fin al prólogo de su célebre obra:

*"Uno de estos españoles eres tú, ahora —el ahora de hoy o el de dentro de cien años—; tú, poeta o labrador, hombre de ciencia o soldado, de Castilla, de Cataluña, de Andalucía, de Galicia, de las tierras vascas, de cualquier pueblo, de cualquiera sierra de la grande, sufrida e inmortal Península.*

*"Como Séneca, tú también piensas que es triste vivir expatriado; pero sabes encontrar, como él, el gesto ascético y el garbo para seguir adelante."*

FREDO ARIAS DE LA CANAL







LITORAL nació en Málaga en noviembre de 1926. Fundada por dos poetas —Emilio Prados y Manuel Altolaguirre— esta revista agrupó a una generación deslumbradora: la llamada “Generación del 27” o también “Generación de Litoral”. En sus páginas, Federico García Lorca, Rafael Alberti, José Bergamín, Luis Cernuda, Jorge Guillén, Juan Larrea, José Moreno Villa, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, José María Hinojosa, Dámaso Alonso, Ramón Gómez de la Serna, Benjamín Jarnés, Pedro Garfias... Con ellos, músicos como Manuel de Falla y los pintores: Picasso, Juan Gris, Joan Miró, Manuel Angeles Ortiz, Benjamín Palencia, Joaquín Peinado, Salvador Dalí, Apeles Fenhosa, Francisco Bores, Uzelai.

LITORAL, resucitó en la primavera de 1968, junto al mismo Mediterráneo que le vio nacer. El nuevo LITORAL difundió y valorizó la obra de sus creadores, reprodujo sus ya históricos números iniciales y los de la etapa de México —con Juan Rejano, Francisco Giner de los Ríos, Moreno Villa—, cuando la revista rebrotó en el exilio.

LITORAL ha publicado además —a lo largo de diez años— números monográficos de valor perdurable: a Rafael Alberti, a García Lorca en su “Llanto de Granada por Federico”, Poetas Andaluces del 50, homenaje a Antonio Machado, el dedicado a Prados y Altolaguirre, a la Nueva Generación, al escultor Alberto, a Carlos Edmundo de Ory, a Picasso en sus 90 años, a Manuel de Falla, a José Bergamín (incluyendo su libro inédito “La claridad desierta”), al arte del toreo con un número especial en honor de Antonio Ordóñez, titulado “Ronda y un torero”. Y otras entregas extraordinarias, entre ellas la publicación, por primera vez en España, del libro de Rafael Alberti “Roma, peligro para caminantes”, “En breve” de Dionisio Ridruejo, así como recopilaciones temáticas dedicadas a la poesía española en el exilio y a la poesía escrita desde la cárcel. Sus últimas entregas están dedicadas a Mao Tse Tung, a León Felipe, a Miguel Hernández, a César Vallejo, a Luis Cernuda y el libro inédito de Rafael Alberti “Cuaderno de Rute” representan una importante aportación literaria, así como la antología poética de José Bergamín “Por debajo del sueño”. A LITORAL nadie le financia: sólo sus lectores. Es independiente. En su poesía, en su pensamiento.

## AGUA DEL DESTIERRO

**R**EMOJO la memoria  
con agua del destierro.  
Hay una soledad en el exilio  
que no es de gente: soledad de muros,  
de solera y de techo;  
soledad de reflejos;  
soledad de colores imprecisos.  
De soledad tan vaga y tan concreta  
sale un hilo de agua:  
el agua del destierro,  
muy parecida al llanto.  
Es llanto de interior,  
de lagrimales que andan por el pecho  
y forman una poza  
cristalina en el alma.  
En ella es donde mojo  
y vuelvo a remojar esta memoria  
que ya tiende a secarse con los años.

JOSE MORENO VILLA



2.ª edición del número 59-60  
de la revista LITORAL

Ministerio

POETAS DEL SIGLO XIX

POETAS DEL SIGLO XIX